

9-9)

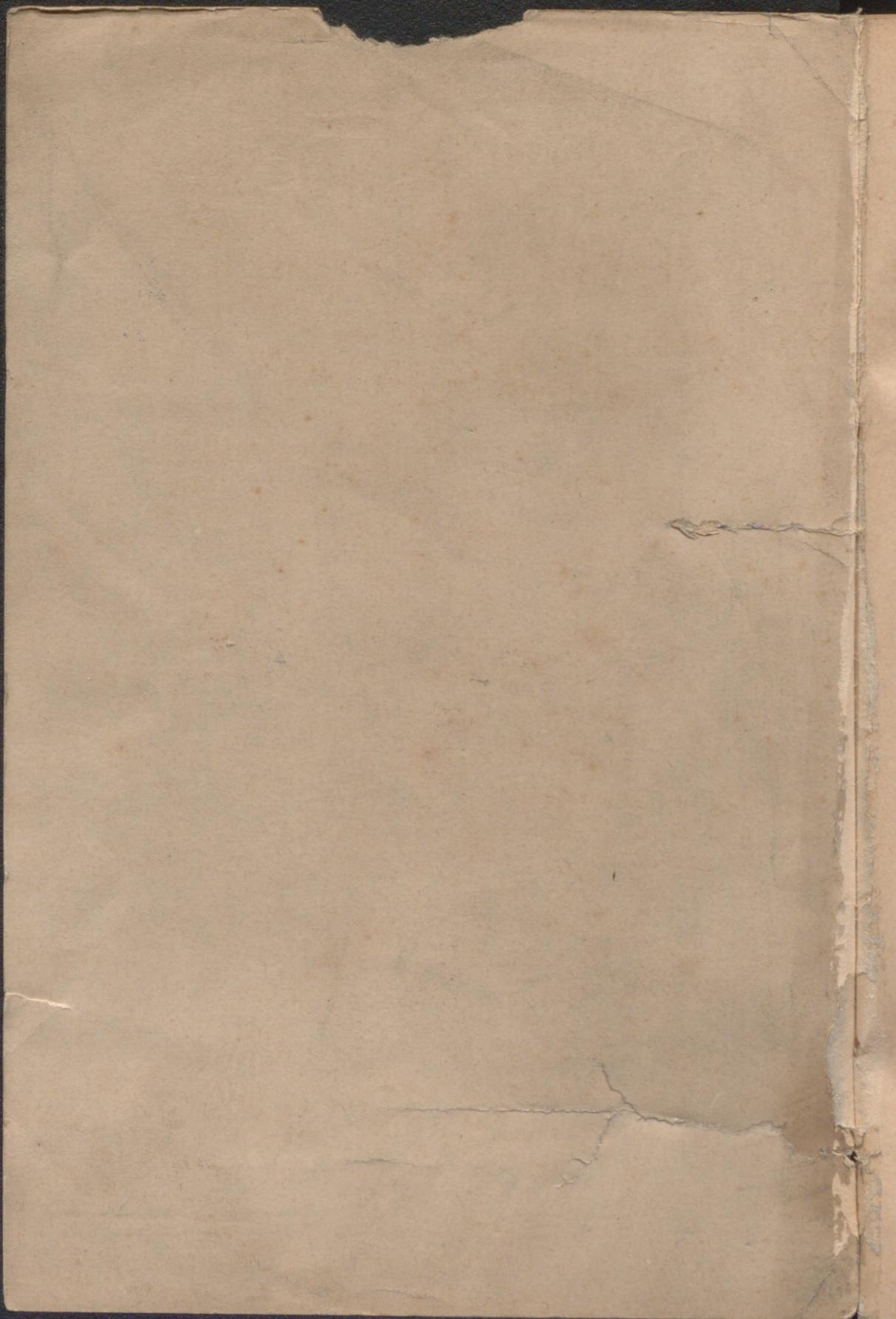
# REVISTA



# DE CABALLERÍA

Fotografado bicolor al rojo y azul

Fotó. e Imp. Ferrer: Coruña





## Unas palabras sobre la doma de potros.

Si los que se decidan á leer estas líneas creen que van á encontrarse con alguna idea nueva, deben en el acto interrumpir su lectura, pues cuanto voy á decir conocido es de toda el Arma, y seguro estoy que en repetidas ocasiones una inmensa mayoría de la oficialidad se habrá lamentado, como yo lo he hecho, de los diferentes sistemas empleados para lo que es de capital importancia para nosotros: la doma de potros.

Si nos detenemos un instante á considerar la grandísima influencia que este asunto ejerce en cuanto á nosotros se refiere, veremos que constituye, digámoslo así, *la piedra fundamental* de una buena Caballería, y que está íntimamente ligado con el mejor ó peor resultado de los trabajos que en una campaña ha de realizar tan importante Arma.

Procuraré justificar esta afirmación, que puede parecer exagerada: Desde luego se comprende que la instrucción de los reclutas ha de verse grandemente facilitada cuando ésta tenga lugar con caballos bien domados; es decir: que, además de obedecer á los efectos de riendas y piernas, se dejen montar con facilidad y trabajen á todos los aires con tranquilidad y fijeza, pues, aparte de que el instructor podrá dedicar más tiempo á corregir las posiciones y defectos que presenten los hombres, éstos, al ver que los caballos obedecen á las ayudas que se les indica y van tranquilos, perderán más pronto el miedo y dejarán de considerarlos como enemigos, confiándose rápidamente y pudiendo dedicar toda su atención á las observaciones que se les haga; mientras que si ven, como regularmente

ocurre, que los caballos no entienden de ayudas ni se dejan, montar. fácilmente se agarrotarán, y perdida la confianza, tan difícil de recuperar, no podrán cumplir lucidamente las comisiones que más adelante les encomendarán.

Si, elevándonos desde la elemental instrucción de reclutas al importante servicio de campaña, consideramos que siempre tendremos más rápidas y verídicas noticias del enemigo por las patrullas cuyos hombres tengan mejor domados sus caballos y puedan, por lo tanto, separarse y salvar obstáculos con facilidad, y que, en cambio, las que no reúnan estas condiciones tienen más probabilidades de sufrir un serio percance ó caer en poder de los contrarios, veremos que la afirmación que anteriormente hago es de todo punto exacta.

Veamos ahora las prescripciones que nos hace el Reglamento táctico para llevar á buen fin la enseñanza de los potros. Dice así:

«La doma estará encomendada á un Capitán de reconocida competencia, secundado por el personal más idóneo de Oficiales subalternos, Profesores, Sargentos, Cabos y soldados. A medida que vayan conociéndose los potros, los irá clasificando el Capitán instructor, á fin de elegir para cada uno el jinete que esté en armonía con su temperamento y energía. Los más difíciles y sobresalientes serán domados por Oficiales, y tanto las lecciones que se den á estos potros, como todo cuanto se refiera á la doma, se verificará bajo la dirección inmediata y personal del Capitán instructor, que será el responsable de ella.»

Luego, en unos párrafos más atrás, añade:

«Es de mucha importancia, y se ha de procurar todo lo posible, que el potro sea cuidado y domado por el individuo á quien se le confía desde el principio.»

¿Se observan estas reglas en los Regimientos? Desde luego se puede afirmar que en la mayoría de los Regimientos no se tienen en cuenta. En gran parte de ellos la doma está encomendada á un Oficial que recibe de los escuadrones un número de soldados que, de ordinario, es la mitad del número de potros designados á cada escuadrón, y que, además no suelen ser los más distinguidos por su aplicación ni por su aseo.

Este sistema no sería, á pesar de ello, muy malo, si los soldados nombrados siguieran mientras dura la doma; pero, por muchas razones que no dependen en general de los Jefes de los Cuerpos, no sucede así, y á mediados de ella, y aun al principio, vienen nuevos reclutas á encargarse de los potros, originando los retrasos consiguientes por la mutua extrañeza que esto ocasiona.

En otros Regimientos se nombra un Capitán que, auxiliado, bien por un Oficial, bien por el Profesor de equitación, tiene á su cargo este importante cometido; pero siempre tropezará con iguales inconvenientes que los anteriormente apuntados. Por último: otros Cuerpos, afortunadamente los menos, tienen sólo y exclusivamente al Profesor de equitación encargado de la doma, obligación que, si bien con arreglo al Reglamento de su clase les incumbe, debe cuanto antes desaparecer, pues, por mucha afición que tengan, y pongan cuanto esté de su parte, como sucede, para conseguir buenos resultados, no pueden estar tan al tanto de las modernas teorías de equitación como suele estarlo el Oficial, aparte de lo vejatorio que, á mi entender, resulta no corra á cargo de los Oficiales del Arma y esté en manos de un cuerpo auxiliar un asunto que, como éste, tanta impórtancia encierra.

Se me hará observar que los resultados que se obtienen siguiendo estos distintos procedimientos vienen á ser con escasas diferencias iguales, y que al dar de alta á los potros, estos, á presencia del Jefe del Cuerpo, han trabajado en el picadero y en el campo de instrucción, mereciendo los encargados de la doma, la mayoría de las veces, plácemes por el brillante éxito conseguido.

No seré yo quien trate de aminorarlo, pues, antes al contrario, quisiera disfrutar de una pequeñísima parte de las dotes que adornan á tan distinguidos Oficiales para poder á mi vez merecer las felicitaciones á ellos otorgadas. Mi objeto aquí es poner de manifiesto los inconvenientes que se presentan y tratar de que desaparezcan, si no todos, por lo menos una gran parte de ellos.

Una vez que los potros han sido dados de alta, y ya en los escuadrones, son muchos los casos en que estos pobres animales, acostumbrados á un trabajo diario, se ven privados de salir á la calle, pues, dada nuestra afición á que las cuadras parezcan escaparates de carnicerías, á juz-

gar por las redondeadas formas que tanto nos encantan, sería deshonoroso para un Capitán de escuadrón que los potros que recibió gordos bajaran de carnes, y para evitarlo, se procura trabajarlos solamente en el higiénico paseo de caballos.

Esta práctica seguida parece poner de manifiesto que estos potros no han trabajado lo suficiente para desarrollar sus músculos en grado bastante para poder soportar en buenas condiciones el trabajo exigido á un caballo de escuadrón, pues á la edad que pasan á prestar servicio ya deben haber alcanzado su máximo desarrollo. ¿Habrá que culpar por esto al Oficial á cuyos cuidados han sido encomendados? Desde luego puede afirmarse que no, puesto que todos los Regimientos se desviven por presentar sus respectivas potradas de la mejor manera posible. Lo que ocurre es que al llegar los potros á los Regimientos la especial alimentación acuosa á que han estado sometidos no es la más apropiada para desarrollar su esqueleto y sus músculos. Si á este escaso desarrollo se une lo que sufren los potros por la castración, se comprenderá que al empezar la doma se atiende casi exclusivamente á su desenvolvimiento, y como éste no puede acelerarse aumentando mucho su ración, pues esto ocasionaría cólicos de graves consecuencias, es preciso disminuir el trabajo que se les exige, procediendo del mismo modo durante toda la doma; lo cual es causa de que, al terminarla, no reúnan las condiciones para el trabajo que presentan á esa misma edad los caballos que han estado desde sus primeros años bien alimentados.

No teniendo este inconveniente arreglo dentro de los Cuerpos, me voy á limitar á exponer los medios que, en mi concepto, contribuirían á que los potros alcanzasen el grado máximo de doma, y para ello voy á seguir punto por punto lo que previene el Reglamento táctico.

En lugar de encomendar la doma á un Capitán de reconocida competencia, opino yo que debiera encomendarse á cuatro: los Capitanes de escuadrón estos, por regla general, suelen ser los que por sus condiciones físicas, edad y entusiasmo, tienen más actividad, y la emulación que despertaría entre ellos el tratar de presentar su potrada mejor que la de los otros, redundaría en beneficio de los que el día de mañana constituirán el ganado del

escuadrón, contribuyendo de este modo á mejorar el del Regimiento y, naturalmente, el del Arma en general.

No se me oculta que los Capitanes de escuadrón tienen ya sobradas ocupaciones para aumentarles todavía su trabajo; pero, al encomendarles éste más, sería tan sólo para su inspección, delegando ellos, á su vez, la parte de doma en el Oficial que en su concepto reuniese mejores condiciones; y respecto á los cuidados, el mismo Oficial de semana del escuadrón se encargaría de proporcionárselos.

Claro está que el Oficial encargado de la doma resultaría perjudicado respecto á los demás; pero se le podían conceder ciertos beneficios, tales como rebajarles en el servicio de plaza, comisiones, etc., y concederles cruces blancas en la misma forma que se conceden al profesorado.

Encargados los Capitanes de escuadrón de la doma de sus respectivos potros, podrían destinarse para montarlos á los Sargentos, Trompetas y Cabos, lo cual, además de contribuir á que los potros estuviesen perfectamente cuidados, cumpliría lo prevenido en el Reglamento y serviría para perfeccionar en equitación á los que en campaña han de verse frecuentemente separados de los escuadrones y encargados de servicios más ó menos importantes. Al hacer la distribución de los potros se tendría muy en cuenta, como es lógico, el temperamento y energía de los hombres y caballos.

Respecto á que los más difíciles y sobresalientes sean domados por Oficiales, tendría lugar en cuanto éstos supieran que el potro por ellos domado quedaba en su poder como caballo de reglamento, con lo que se conseguiría que los Oficiales subalternos estuviesen mejor montados que lo están en la actualidad. Estos potros serían examinados al darles de alta en la misma forma que los demás, y estaría terminantemente prohibido que los montasen personas distintas al Oficial que lo pidió, salvo los casos de fuerza mayor, en cuyo caso, bien el Coronel, bien el Capitán, ordenarían quién había de encargarse de proseguir su doma.

Este sistema tendría la ventaja, además de las ya expuestas, que sería más fácil para el Oficial encargado poder atender á los potros de su escuadrón (unos 12) que no á la totalidad del Regimiento (50 próximamente); podía

trabajar los potros de una vez, aun siendo pequeño el picadero (si lo hay), y si se les autorizaba para que entre ellos se pusiesen de acuerdo respecto á las horas y que escogiesen la que más les conviniere para el trabajo, éste se haría en buenas condiciones, de lo que no podríamos menos de felicitarnos.

Días antes de ser presentada la potrada al Coronel se reunirían las de los cuatro escuadrones con objeto de que desaparecieran las pequeñas diferencias que se observarían entre ellas y trabajar reunidas en instrucción de sección y escuadrón.

Con esto termino este trabajo, en que se encontrarán infinidad de deficiencias, que ruego me sean perdonadas en atención á mis buenos propósitos; pero si con esto he conseguido que otros más autorizados que yo se ocupen con buen éxito de este capital asunto, consideraré haber alcanzado más de cuanto podía esperar.

José QUEIPO DE LLANO.

## ESCUELA CENTRAL DE TIRO

### SECCIÓN DE CABALLERÍA

*Saludo dirigido á los Oficiales de Caballería concurrentes al curso especial de 1906 por el Teniente Coronel Jefe de Estudios.*

La Escuela de Tiro de Caballería inaugura sus cursos con el presente, y es tanta su significación cuanto que es el primero que se celebra, según creo, exclusivamente compuesto de Oficiales de Caballería. En España desde luego lo es, y en cuanto al extranjero, sólo los ha habido en las Escuelas de Tiro de Infantería, donde asisten los de Caballería, porque Escuelas de Tiro de esta Arma no existen más que en nuestro país, habiéndole cabido á España la satisfacción (ya que tan atrasada se halla en otros asuntos militares) de haberse anticipado en el camino del progreso de su Caballería en este asunto, según opinión de reputaciones en materias de tiro y táctica tan merecidas, como son los Jefes de las Escuelas de Tiro de Francia, Italia y Suiza, visitadas por mí el año anterior.

Como igualmente calificaron de idea dichosa, fecunda en resultados para la instrucción general del Ejército, el crear la Escuela Central bajo un mando único, pudiendo prestarse mutuo auxilio sus Secciones, y poner de relieve el apoyo recíproco y solidaridad que deben existir entre todas las Armas de combate.

La misión de toda Escuela militar es crear doctrina y velar por su difusión y mantenimiento.

Respecto á doctrina en cuestiones de tiro es preciso confesar no existe hoy en el Arma; nuestro incompleto Reglamento táctico en este punto no ha podido crearla

Venis, pues, á poner los primeros jalones, á sentar los cimientos de una nueva Iglesia, de donde irradiará esa doctrina. Pero ésta (y es lo más substancial de lo que tengo que decir) no es en ninguna forma, desde ningún punto de vista, destructora de la en que comulga el Arma, por el contrario, de esta Escuela ha de salir la corroboración de que el ímpetu y el impulso arrollador, que constituyen sus atributos legendarios, son hoy, como ayer, posibles, y esta corroboración no será hija de entusiasmos inconscientes, sino resultado del estudio y la experimentación. Hasta ahora no habíamos tenido medios de saber los secretos del tiro, que los tiene y muy grandes; hasta ahora sólo podíamos saber lo que otros nos dijiesen; y estos otros, dentro y fuera de casa, eran los que, por razón de su especialidad, deben ser amantes del fuego, y, por tanto, nada tiene de extraño llegasen, como todo enamorado, á no ver más que perfecciones en el objeto de sus sueños, creyendo firmemente que el fuego lo es todo, y de aquí el haberse puesto en tela de juicio, por algunos, la razón de existencia del Arma que simboliza el choque, y como esta Arma, ni aquí ni fuera de aquí, ha estudiado el tiro, se encuentra bajo la presión de esa corriente de ideas, aunque confiada y mantenida por la fe ó por instinto, más que por estudio á fondo de la cuestión, en que por encima de todos los adelantos de la mecánica están las energías del corazón; pero (y aquí entra á funcionar la Escuela) esas energías positivas, ese manantial de sacrificios, esos impulsos generosos, deben ser encauzados para librarse de peligros que un ardor, inconsciente, fundado sólo en la impetuosidad pudiere acarrear.

La Escuela tiene por misión estudiar el fuego, no solamente desde el punto de vista de la aplicación por la carabina, sino también desde el de sus efectos en general. En el primer aspecto se trata de saber el rendimiento verdad que ese Arma puede dar; en el segundo, cómo podrá evitar la Caballería los desastrosos resultados que experimentaría al no saber colocarse en buenas condiciones.

Lo uno y lo otro constituyen la esencia del curso á que asistís.

Desgraciadamente el tiempo es corto y la materia ardua.

El Reglamento previene sean dos meses la duración de los cursos especiales para Tenientes y Capitanes. Cuestiones de índole económica, indudablemente, han decidido á la superioridad á disminuirlo por esta vez en la mitad, como también por las mismas causas no vienen los Oficiales montados, privando á la Escuela de dar la instrucción precisamente en su especialidad, esto es, en la aplicación del fuego, tomando como principales factores, la movilidad y la velocidad de traslación. Esta deficiencia que, seguramente habrá de subsanarse en cursos futuros, implicará disponer de campo á propósito de condiciones como de ningún modo tiene el de Carabanchel, donde, á pesar de que las circunstancias nos obligan á poner la cátedra, debemos hacer notar que, precisamente por las condiciones topográficas de ese terreno, jamás una Caballería deberá echar pie á tierra en él para batirse por el fuego.

Venís á asistir á un curso de tiro, y este hecho será memorable en la historia de nuestra Caballería. No es poco triunfo para el que concibió la idea ver congregados, estudiando los enmarañados problemas de los fuegos colectivos, miembros de un Arma que en su credo figura despreciar el fuego. Pero esa palabra «desprecio» hay que sustituirla, porque es expuesta á desastres. Hoy no se desafía el fuego; hoy no se puede arrojar el guante á una Infantería intacta; hoy no se puede estacionar bajo la lluvia de los Shrapnels; hoy no puede repetirse el hecho heroico de hacer alto y echar pie á tierra para apretar las cinchas á 500 metros de una Infantería que tranquilamente formaba sus cuadros, volver á montar y cargar, siendo el primero en chocar el General que mandaba la carga, como lo efectuó esa venerable figura militar que se llama el Conde de Cheste; hoy no se puede desdeñar el fuego, porque el que lo haga será un suicida y un asesino de los que por deber le sigan; pero sí pueden y deben conocerse los puntos flacos que el fuego tiene y no desperdiciar las oportunidades que se nos ofrezcan, lanzándose entonces resueltamente. Esto es: ciencia y valor, los dos en íntimo consorcio; pero fijaos bien en que he nombrado primero á aquélla que á éste.

Vuestra presencia aquí significa colaboración; es muy joven la Escuela para erigirse en maestra indiscutible, necesita las luces de todos, como le es imprescindible la

benevolencia y el apoyo del Arma para vivir y desarrollarse. Las impacencias suelen malograr los mejores propósitos, y no sería mucho pedir un poco de calma para juzgar de los frutos que es de esperar dé en lo futuro. Buena prueba de ello la tenemos en el ejemplo de nuestra hermana mayor la Sección de Artillería: ha tardado muchos años en madurar sus conclusiones; pero hoy éstas no se discuten, y verdaderamente constituye este Centro una honra de nuestras instituciones militares. Se le dejó funcionar sin presiones ni ahogos, y ahí tenéis los resultados.

En el concepto de colaboradores de que os he hablado, aquí no se os exigirá el estudio diario de la lección, ni os impondrán textos, ni os obligarán á revolver bibliotecas; ni esa es la índole del curso, ni tendríais tiempo para ello. Venís á aprender lo que no sepáis y á enseñar lo que conozcáis; la suma de esfuerzos y, sobre todo, la acumulación de buenas voluntades será el éxito del curso. Sí, os exigiremos la asistencia puntual y la atención constante á las explicaciones.

Cuanto aquí se os diga no es el producto de la improvisación, no son ideas individuales, son conceptos muy meditados que constituyen los primeros pensamientos de la Escuela.

Dentro de la misma existe unidad de doctrina, que podrá modificarla si las inspiraciones de fuera lo hiciera preciso; pero, por lo pronto, está convencida de que los fuegos de la Caballería no tienen nada de común con los de la Infantería en su planteamiento, desarrollo y consecuencias.

Estoy persuadido de que volveréis á vuestros Regimientos saturados de que el espíritu del Arma se mantiene incólume en este Centro, el que, lejos de ser un enemigo de la lanza y el sable, tratará de demostrar que la carabina en muchos casos no es más que un medio preparador para llegar al choque; pero inspirándose también en el concepto de que «la inacción es la más grave falta que puede cometer un Jefe de Caballería», ha de poner de manifiesto la necesidad de emplear el fuego cuando no se pueda obtener resultado á caballo, condensando la idea en esta frase: «Donde concluye el caballo empieza el hombre.»

Acatando el precepto de que el Estado debe exigir el máximo de rendimiento á la máquina guerrera, y como

la Caballería, dando mucho, aún puede dar más, deseamos intervenga en todos los actos del drama de la guerra: antes de la batalla, en la batalla y después de la batalla, y esto lo hace posible siempre su excelente carabina combinada con las armas blancas, auxiliada por las ametralladoras usadas en todas las naciones y formando parte integrante de sus unidades, constituyendo esta última cuestión un ideal, al que la Escuela de Tiro de Caballería dedicará todos sus esfuerzos.

El estudio de tan interesantes problemas serán los temas predilectos de nuestro curso, y al profundizar en los misterios del tiro, sacaremos la consecuencia de que las cargas son posibles en muchas más ocasiones de lo que generalmente se cree, y podremos decir á los feligreses del Apostol Santiago: —¡Camaradas: no es tan fiero el león como la gente lo pinta!

Y como esto es lo más halagador que puede oír un Oficial de Caballería, hago punto para dejaros saborear el concepto.

Bien venidos seáis, y que el curso presente os sea provechoso.

## Necesidad de las carreras de caballos.

---

Pretender que un país tenga buenos caballos sin que existan carreras es querer lo imposible.

Examinando cómo los países en que la industria caballar está más adelantada han alcanzado esta superioridad, se observa que las carreras han sido uno de los principales medios que han empleado.

Francia é Inglaterra, que son las naciones que poseen mejores caballos, son también las que más las han protegido. De la primera de estas naciones apuntaremos algunos datos que demostrarán el incremento, cada vez mayor, que fueron tomando á partir de su formación con arreglo á ciertas bases.

El 24 de Abril de 1836 se corrió por primera vez el premio del Jockey-Club, en Chantilly, cuyo importe fué de 5.000 francos. En 1840 este mismo premio ascendió á 7.000; á 10.000 en 1847, á 15.000 en 1854 y bien pronto á 20.000. (Actualmente es de 100.000 francos.)

El número de sociedades de provincias fué aumentando cada día: en 1848 había más de 50, y el número de propietarios que poseían caballos inscritos en el Stud-Book, llegaba á 600. Solamente en Chantilly y Longchamps hubo en 1857 doce días de carreras con 192.500 francos, más 57.000 dados por el Estado.

Las carreras de obstáculos, que empezaron en 1834 con modestos ensayos, nos enseñan después las estadísticas que en 1862 se disputan 122 *steeples-chasse* con una suma de 180.000 francos.

En 1864 se crea el *Gran Prix de Paris*, que llega después á 200.000 francos.

De 1866 á 1870 el número de carreras y premios aumenta considerablemente, con especialidad en obstáculos; en 1869 se disputan 324 *steeple-chasse* con 580.000 francos.

Los acontecimientos de 1870 marcaron un tiempo de parada en el desarrollo progresivo de las carreras. La Sociedad de Fomento interrumpió sus operaciones para no volverlas á reanudar hasta 1872.

Las consecuencias de los desastres se sintieron, sin embargo, poco tiempo: en 1872, 1.707.385 francos fueron distribuidos en premios, 1.243.410 en lisas, 261.700 en obstáculos y 201.345 en trote.

Y como sería fastidioso enumerar todas las mejoras desde 1875 á la fecha actual, baste decir que en 1876 el premio del Jockey-Club se elevó á 50.000 francos, que en 1890 las sociedades aumentan su dotación hasta 2.300.000 francos y que actualmente las sociedades dotan 5.936.830 y el Gobierno 460.800 francos.

El número de hipódromos aumentó en parecidas proporciones, de 190 que había en 1883 pasa á 268 en 1889 y 280 en 1890, prueba palpable de la importancia, cada vez mayor, que iban tomando las carreras.

El centro de la vida hípica es París, en donde los hipódromos de Longchamps, Maisons, Saint-Cloud, Chantilly, Auteil, Saint-Ouen y Colombes, se ven siempre concurridísimos, fuera del mes de Agosto, en que Vichy y Deauville llaman preferentemente la atención, y Enero y Febrero, en los que Marsella, Niza y Pau celebran sus principales reuniones.

Sociedades de provincias tales como Marsella, Niza, Pau, Aix-les-Bains, Lyon, Rouen, Lille y Bordeaux son también importantes.

Los anglo-árabes menos protegidos cuentan, sin embargo, con 250.000 francos para premios de hipódromo.

La importancia que las carreras tienen en Inglaterra se comprende fácilmente con sólo tener en cuenta que existen cuatro premios de 250.000 francos cada uno.

Ha dado gran preferencia á las carreras lisas y de corta distancia, gustando más los *flyers* (1) que los *stay-*

(1) Caballos de velocidad.

ers (1); relegando á segundo lugar las *steeple-chasse*, á las que destinan los caballos viejos y capones generalmente.

Alemania, Austria, Bélgica, Rusia, América y otros países, comprendiendo la importancia de las carreras, las protegen, estando en relación la protección que les conceden con la calidad de sus caballos.

En los Estados Unidos, que las han dado preferente atención, hay hoy en día magníficos ejemplares que se reparten por todo el mundo como excelentes reproductores.

Solamente los caballos de hipódromo han alcanzado valor que ningún otro ha podido disputarle. Ejemplo bien evidente es el millón de francos que Ed. Blanc pagó por *Flyn-Fox*, y sus productos ganaron al poco tiempo de pisar los hipódromos mucho más de lo que costó, vendiéndose algunos como *Jardy Vald'or* y *Gouvernante* en cantidades exorbitantes, estando de sementales los dos primeros en América y el tercero en Alemania.

En consecuencia, en todos los países se procura sostener, pues poca mejora cabe, el animal más hermoso, mejor dotado, de organización más perfecta, con un corazón y un pulmón que le permiten dar los esfuerzos mayores, cuyas direcciones óseas indican, aun viéndole parado, lo admirablemente que ha de moverse, porque mecánicamente es el mejor configurado, y la armonía de su conjunto le hace perfectamente bello.

El que monta y saca partido de los caballos, si tiene ocasión, los escogerá entre los pura sangres, y no los que-rrá después de ninguna otra clase.

En hipódromo desde luego que ninguno de otra clase puede competir con él, y como caballo de caza, para marchas, saltos y doma, tiene probadas cualidades de las más relevantes: «Jaubourg», ganador del *raid* Lyon-Aix-les-Bains, uno de los más fuertes que se han hecho, era pura sangre; «Conspirateur» y «Audaz», campeones de los saltos de altura y anchura, ambos pura sangres. Y los grandes maestros de equitación como Saint-Phalle y otros que ponen los caballos en el mayor grado de perfección en doma y alta escuela no quieren más que el pura sangre.

(1) Caballos de fondo.

En España, desgraciadamente, no se le protege, y por eso no tenemos caballos. Aquí las carreras se consideran solamente como un *sport*, y no se las da importancia. Existen un par de temporadas de dos ó tres días con premios insignificantes, siendo casi imposible que puedan sostenerse las dos ó tres cuabras que quedan, que concluirán por deshacerse ó marcharse al extranjero, como hicieron las de Garvey y Mejorada. El gran premio de Sevilla, el más fuerte de España, llegó este año á 10.000 pesetas; pero es á costa de un importe de matrículas que el que no tiene la dicha de ganarle no se recupera de los gastos quizá nunca.

Crear que solamente con traer sementales del extranjero puede una nación hacer una buena cría caballar es completamente ilusorio, aun suponiendo que se dispusiese de un presupuesto para sus compras verdaderamente grande y pudieran traerse magníficos ejemplares con su condición ya probada, no pudiendo éstos vivir eternamente, quedarían después sus hijos que, al no ir al hipódromo, dejarían oculta su cualidad, y al cabo de cierto tiempo degenerarían; y habría que hacer nuevas importaciones, que serian el cuento de nunca acabar.

¿Quién duda que si se concediesen premios para carreras habrían de establecerse en España buen número de cuabras, puesto que tendrían medio de vivir y el Estado encontraría caballos para poder comprar sin tener que gastar en comisiones ni ser tributario de ninguna nación, viendo además como probaban su condición?

Concediendo premios para caballos nacidos en España, ¿se puede suponer que no habría nadie que criase caballos con objeto de ganar estos premios?

Si además se dedicase una parte del premio al criador del caballo vencedor, tendría una nueva ganancia el que no dispusiese de medios para llegar con sus caballos hasta el hipódromo, reuniendo así el importe de su renta y lo que le corresponde del premio por haberle hecho nacer.

La protección de las carreras de árabes y anglo-árabes serviría para que viniesen caballos de estas clases, de los que podríamos escoger para sementales (1).

---

(1) La Dirección de la Cría caballar que, obrando acertadamente, envía comisiones á Francia para comprar de estas clases de caballos,

Y si se tiene presente, según los datos anteriormente apuntados, que para estas carreras no se asigna en Francia más que 250.000 francos, cantidad pequeña comparada á la que adjudica para las de otras clases, y que á causa de ello hay épocas del año en que no pueden correr, si se aprovechasen esas épocas celebrando aquí carreras, ¿habian de quedar los premios desiertos?

Este es el solo medio de tener caballos de silla capaces de servir á las necesidades del Ejército y otros fines, pues solamente el caballo longilíneo, ojival, puede producirlos; es decir, el que más se aproxima al tipo de hipódromo.

No olvidando tampoco que el pura sangre ha ejercido y ejerce una influencia poderosísima en la formación del irlandés, del trotador, del húngaro y otra multitud de razas caballares.

#### UN AFICIONADO.

¿no le convendría más dedicar á premios para carreras la parte que destina para gastos de comisiones (cambios, viajes, gratificaciones, etcétera), en la seguridad de que la Sociedad de carreras se encargaría gustosa de celebrarlas, puesto que le reportaría beneficio?

## Estudio sobre el empleo de la caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación.)

El Gran Cuartel General, el 12 de Agosto á las cuatro y treinta de la tarde, da la siguiente orden para los movimientos que habian de efectuar los diferentes Cuerpos de ejército:

«Las noticias obtenidas permiten juzgar que la masa principal del enemigo se retira sobre Metz, más allá del Mosela, y, en consecuencia, S. M. ordena lo que sigue:

»El I ejército marchará mañana 13 sobre el Nied francés, situando el grueso sobre la línea Etans-Pange y ocupará la estación de Courcelles, explorando la Caballería en la dirección de Metz, y franqueará el Mosela, cubriendo así el I ejército el flanco derecho del II ejército.

»Este ganará la línea Buchy-Château-Salins, situará puestos avanzados sobre el Seille y buscará asegurar, si es posible, la posición de los puentes del Mosela en Pont-à-Mousson, Dieulouard, Marbache, etc.

»La Caballería enviará reconocimientos más allá del Mosela.

»El III ejército continuará su movimiento sobre Laveuille.»

Esta orden del Rey Guillermo fué la que dió origen á la famosa marcha de flanco del II ejército, dándose por esto las célebres y decisivas batallas al Oeste de Metz, y que contribuyeron á que el ejército de Bazaine se encerrase en Metz.

Este día el Príncipe Federico-Carlos, Jefe del II ejército, da al General del X cuerpo la siguiente notable orden:

«El enemigo ha evacuado su posición detrás del Nied; se ruega á V. E. de dirigir hoy mismo al General Rheinbaben hacia el Mosela, á Pont-à-Mousson y Dieulouard con sus dos brigadas de caballería (que yo hare reforzar tan pronto como sea posible por la brigada Bredow). El General Rheinbaben atravesará el Mosela, ganará el llano entre el Mosela y el Mosa, y marchará en la dirección Noroeste hacia la carretera Metz-Verdún, á fin de averiguar prontamente si el enemigo abandona Metz por este camino.

»Si, como se puede suponer, la división de Caballería del I ejército opera igualmente por bajo de Metz, el ejército francés de Metz será cortado en tres ó cuatro días de todas sus comunicaciones con Francia.

»V. E. deberá insistir mucho al General Rheinbaben, sobre la importancia de esta misión.

»Mañana, á primera hora, una división de Infantería deberá romper la marcha sobre Pont-à-Mousson, precedida, tan rápidamente como sea posible, de una vanguardia, á fin de ocupar prontamente este punto importante y asegurar las comunicaciones con el General Rheinbaben.»

Las operaciones que llevan á cabo este día las dos brigadas, 11.<sup>a</sup> y 13.<sup>a</sup>, que bajo su inmediato mando tenía el General Rheinbaben, no responden del todo á la anterior orden, pues vemos que la 11.<sup>a</sup> brigada vivaquea en la orilla derecha de Pont-à-Mousson y la 13.<sup>a</sup> después de haberse reconcentrado en Nomeny marcha sobre Pont-à-Mousson, siendo formados los puestos avanzados por un escuadrón del 10.<sup>o</sup> de Húsares en Blenod, dos escuadrones del 11.<sup>o</sup> de Húsares en Pagny, los que envían sobre Gorze patrullas de reconocimiento. El 17.<sup>o</sup> de Húsares sobre Regniéville, enviando patrullas hasta Thiauourt, quedando de este modo concentradas las dos brigadas, y enviando el 1.<sup>er</sup> escuadrón del 10.<sup>o</sup> de Húsares dos secciones de Nancy á Château-Salins para recoger y escoltar las requisas hechas el día anterior. En Pont-à-Mousson fué destruída un buen trecho de vía férrea en dirección á Nancy.

La brigada Bredow debía reunirse al grueso de la división en Pont-à-Mousson ó Dieulouard, y según orden recibida, el 13 debía estar en Fallancourt, haciendo una jornada de 30 kilómetros que fué penosa únicamente por el

estado de los caminos y mal tiempo, pero no por su longitud.

La brigada ligera de Caballería de la guardia había sido afecta este día á la 5.<sup>a</sup> división, y había sido también enviada sobre Dieulouard partiendo de Clrou, donde se hallaba al amanecer de este día (tal parece que este día los alemanes, quizás porque fué cuando la Caballería francesa dió algunas señales de vida, verificándose algunas escaramuzas, temieron que en Pont-à-Mousson encontrarán fuerzas numerosas que se opusieran al paso de las suyas, que trataron de acumular un fuerte núcleo en Pont-à-Mousson y sus inmediaciones con el fin de aniquilar al contrario si tal aconteciese; mas el enemigo no pensó más que en retirarse sobre Metz, dejando el paso franco á su rival, puesto que ni aun los puentes fueron tan completamente destruidos que no los pudiesen más tarde utilizar los alemanes).

Las operaciones del 14 fueron consecuencia de la orden de S. M. el Rey, dada en Herny el 13 á las nueve de la noche y que hemos citado anteriormente (1) y que, como recordaremos, á la caballería del I y II ejércitos se la ordenaba *avanzar tan lejos como fuera posible é inquietar la retirada del enemigo si éste trataba de hacerlo en la dirección de Verdún*; mas, aun cuando esta orden no hubiera sido dada, el Príncipe Federico-Carlos, por lo que respecta á su ejército y á la 5.<sup>a</sup> división de caballería á él afecta, dió el 13 por su propia iniciativa, y antes de recibir aquella orden, la siguiente para las operaciones del día 14, y que estuvieron acordes con las intenciones que tuvo ese día el Gran Cuartel general:

«La 5.<sup>a</sup> división de caballería marchará mañana sobre el *Plateau* entre el Mosa y Mosela, á Thiaucourt, y dirigirá sus puntas hacia el Norte para observar la carretera Metz-Verdún. El puente de Baraques, al Este de Chamberley, y el *Plateau* al Noroeste de Gorze, dan *des vues* sobre *este camino*».

Consecuente á esto, el General Rheinbaben da el 13 para el 14 la siguiente orden:

«Los dos escuadrones que están en Pagny marcharán adelante en la dirección del camino Metz-Verdún hasta la

(1) Véase el número de Septiembre de 1906, pág. 215.

altura de Gorze Chambley y Baraques; los cuatro escuadrones que están en Thiaucourt marcharán hasta Saint-Benoit en Woëvre y lanzarán patrullas sobre Woël-Hadonville; los otros escuadrones de la brigada Redern seguirán hasta Saint-Benoit. La brigada Barby, marchará hacia Thiaucourt y enviará de Pont-à-Mousson un escuadrón hacia Pagny, dos escuadrones por la izquierda hacia Flirey, sobre la carretera Pont-à-Mousson-Commercy para establecer la unión con la brigada de Dragones de la Guardia, ella situará un pelotón de correspondencia en Regnieville. La 12.<sup>a</sup> brigada esperará en Pont-à-Mousson».

El General Redern da á las patrullas de reconocimiento la siguiente orden:

«Se trata de saber si el enemigo se retira de Metz con grandes masas de tropa.»

Vemos, pues, que las órdenes dimanantes de los diversos grados superiores tendían todas á un mismo fin: «saber si el enemigo se retira», y como consecuencia de ellas, las fuerzas llegan este día á las posiciones siguientes: en la 11.<sup>a</sup> brigada dos escuadrones del 13.<sup>o</sup> de Hulanos son enviados á Flirey, regresando uno de ellos á vivaquear en Thiaucourt, un escuadrón es dirigido sobre Metz y otro marcha sobre Ancy en el valle del Mosela hasta la altura de Dorngt, el 19.<sup>o</sup> de Dragones vivaquea en Thiaucourt bajo la protección de un escuadrón de puestos avanzados.

La 12.<sup>a</sup> brigada de Fallancourt, á las cuatro de la mañana, vivaquea en Pont-à-Mousson.

En la 13.<sup>a</sup> brigada del 10.<sup>o</sup> de Húsares tres de sus escuadrones ocupaba Beney y el cuarto recordaremos estaba en Nancy, no incorporándose á su Regimiento hasta el mes de Septiembre. El 11.<sup>o</sup> Regimiento de Húsares, el 1.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> escuadrones que habían pasado la noche cerca de Pagny, marchan sobre el *Plateau* de Gorze y duermen en Buxieres, vivaqueando los otros dos escuadrones en Beney, y todos envían diferentes patrullas, que no dan gran resultado por sus noticias; uno de los escuadrones llega hasta Baraques al medio día, lanzando sus patrullas hasta el Oeste de Metz sin encontrar tropas en la carretera Metz-Verdún.

Vemos, pues, que este día las tres brigadas estaban escalonadas en una profundidad de 18 á 20 kilómetros, no teniendo avanzados más que dos escuadrones.

En la noche del 14 al 15 llegan al Príncipe Federico-Carlos varios despachos importantes, uno del escuadrón *destacado* en Baraques, que decía que el enemigo *no había sido visto* en la carretera Metz-Verdún ni al Oeste de Metz; otro del Capitán Rosemberg del 13.º de Hulanos, puesto en las alturas de Fouy-aux-Arches, anunciaba que no había sobre la orilla derecha del Mosela, delante de Metz, sino vivac sin importancia, pero que se decía que fuertes columnas enemigas *se habían puesto en marcha hacia el Oeste*. Existía, pues, una contradicción en estos dos despachos, puesto que no se sabía dónde había acampado el enemigo que hasta entonces estuvo delante de Metz, lo que prueba que el contacto con él no solamente no fué grande, sino que se perdía durante lapsos de tiempo más ó menos largos, causando una incertidumbre en el Cuartel General del II ejército, incertidumbre que crece al recibir el 15, al amanecer, la siguiente orden de Moltke:

«*Poursuite* sobre la carretera Metz-Verdún, importante.»

Pelet-Narbonne explica la causa de la incertidumbre del siguiente modo: «El enemigo había desaparecido delante de Metz, en parte por acudir al combate del Este, en parte concentrado en la ciudad y en parte establecido detrás del monte de San-Quintín, de donde se puso en marcha hacia el Oeste; pero la mañana del 14, cuando el escuadrón de Baraques escribía su despacho á las once y treinta de la mañana, el adversario no había todavía pasado bastante lejos de los desfiladeros para que las patrullas pudiesen observarlos.»

Vemos, pues, que la más completa obscuridad envolvía al enemigo respecto á su situación y posiciones; era preciso á todo trance saberlo, y como en todos los casos que hemos estudiado en las diversas campañas ya vistas, cuando esto ocurre no hay nadie que pueda obtener la luz como la Caballería, y, así, toda la 5.ª división de Caballería apoyada por el X cuerpo, debía ser empleada en tal misión; más tarde veremos si llenó cumplidamente su cometido.

He aquí la orden dada al General Rheinbaben por el General del X cuerpo:

«Deseo que V. E. me envíe un despacho cuyo contenido concuerde con alguna de las noticias anteriormente

recibidas, con el fin de establecer si las tropas enemigas abandonan Metz, y si se retiran sobre Verdún. Invito á V. E, á marchar inmediatamente con fuerzas importantes sobre Fresnes-en-Woëvre y buscar el medio de mantener el enemigo en la plaza. Thiaucourt quedará ocupado como lugar de repliegue por un Regimiento armado de carabinas. Pongo en conocimiento del Comandante en Jefe las anteriores medidas.»

Más tarde este regimiento recibió orden de incorporarse en Fresnes-en-Woëvre así que llegaran fuerzas á este punto.

Como consecuencia de la anterior orden, el General Rheinbaben toma las siguientes disposiciones, que vamos á tratar de poner lo más detalladas posibles, puesto que de ellas se deducirán después las principales consideraciones que hagamos, debiendo advertir al lector que todos los datos están tomados de la relación alemana de Pelet-Narbonne (1) y de la francesa de Cherfils (2), Chabot (3) y Dick de Lonlay (4), habiendo procurado rebuscar entre dichos notables autores las diversas situaciones de las unidades.

AL AMANECER.—La brigada Redern que, según orden, inicia el movimiento de avance, deja al 10.º Regimiento de Húsares, que sólo le quedan tres escuadrones, pues el destacado en Nancy, mandado por el distinguido Capitán Kleist, no se había incorporado todavía, queda en Bency, marchando con los otros dos Regimientos de Húsares y dos baterías hasta Chaussé, en donde se detiene, y envía desde este sitio un escuadrón del 17.º de Húsares hacia Tour-en-Woëvre, y otro del 11.º de Húsares hacia Mars-la-Tour; mas como desde el 14, según hemos visto, tenía destacados dos escuadrones del 11.º de Húsares en Buxieres, los cuales tenían la orden de practicar el 15 un reconocimiento sobre Rezonville, no se quedó con más fuerzas disponibles en Chaussé que con tres escuadrones del 17.º de Húsares y uno del 11.º de Húsares y las mencionadas baterías. La

(1) *La Caballería del I y II ejército alemán.*

(2) *Essai sur l'emploi de la Cavalerie, leçons recues de la guerre de 1870.*

(3) *La Cavalerie allemande pendant la guerre de 1870.*

(4) *Français & Allemands.*

brigada Bredow, á las cinco de la mañana, emprende reunida la marcha sobre Thiaucourt, dándola por objetivo general Fresnes-en-Voëvre. La brigada Barby, el 19.º de Dragones que estaba en Thiaucourt, debía seguir el movimiento general de avance, el 4.º de Coraceros había marchado á Dommartin, desde donde había destacado un escuadrón á Chambley, y el General Rheinbaben quedaba entre Thiaucourt y Pont-à-Mousson, con el fin de reunir los dos escuadrones del 13.º de Hulanos destacados en Flirey y otro del mismo Regimiento que lo estaba en Dorngt, ambos desde la víspera, como hemos visto en las disposiciones del día 14.

La marcha de las diferentes fracciones se verifica sin novedad alguna, y las patrullas dan parte á las ocho y treinta de que las fuerzas enemigas no marchaban por la carretera Metz-Verdún; pero á poco de esto se oyen algunos disparos en dirección Nordeste, y varios despachos llegan al General Redern participándole que grandes masas de caballería francesa estaban en marcha en dirección de Puxieux; era la brigada del Príncipe de Murat, bastante diferente por cierto al Murat de Napoleón I. Próximamente á la misma hora, los dos escuadrones del 11.º de Húsares enviados hacia Rezonville se encuentran con cuatro Regimientos de Caballería francesa, que formaban la división Forton y que se dirigían sobre Mars-la-Tour, en donde habían sido señaladas fuerzas alemanas, marchando á su encuentro, y se retiran precipitadamente perseguidos por los franceses. Veamos la situación de las unidades en dicha hora y en las sucesivas.

A LAS OCHO Y MEDIA.—El General Redern recibe el parte de la presencia del enemigo hacia Puxieux y marcha con los cuatro escuadrones (tres del 17.º de Húsares y uno del 11.º de Húsares) y las dos baterías, desde Chaussé, en esa dirección.

A LAS NUEVE Y MEDIA.—El General Redern llega á Nonville, apercibiendo entonces á la brigada Murat, fuerte de 16 escuadrones, mandando romper inmediatamente el fuego á sus baterías contra el enemigo. Pocos momentos después de llegar á aquel sitio se le incorporan los dos escuadrones del 11.º de Húsares destacados en Rezonville, y al mismo tiempo el escuadrón del 4.º de Coraceros que, habiendo encontrado fuerzas enemigas y oído el cañón, pide

refuerzos á su Regimiento que estaba en Dommartin y se incorpora también al General Redern, de suerte, que éste á esta hora tenía siete escuadrones á su disposición. La brigada de Murat contesta también con sus piezas á las de la Caballería alemana, y se entabla un cañoneo que dura una hora. Al principio los franceses se retiran, pero al cabo de dicho tiempo adquiere su fuego una gran superioridad sobre los alemanes, que obligan á éstos á retirarse detrás de Puxieux, y, á pesar de esto, la Caballería francesa no se mueve.

A LAS DIEZ Y MEDIA.—Al General Redern, que tenía pocos momentos antes de esta hora siete escuadrones y las dos baterías dichas, se le incorporan los tres escuadrones del 4.º de Coraceros que estaban en Dommartin, los tres escuadrones del 10.º de Húsares dejados en Bency, el escuadrón del 11.º de Húsares destacado hacia el Mars-la-Tour y el escuadrón del 17.º de Húsares destacado hacia Tour-en-Voëvre, los cuales, por propia iniciativa, acudían al cañón, reuniendo de este modo 15 escuadrones en frente de los 16 escuadrones franceses. Estos se retiran á Mars-la-Tour y se dedican á dar de beber á los caballos sin ser inquietados por los alemanes, que quedan en observación.

A LA UNA Y MEDIA.—El General Redern toma la resolución de barrer la carretera de Verdún, mientras que todo el 4.º Regimiento de Coraceros queda en Puxieux, á unos dos kilómetros, para cubrir su derecha. Rompe la marcha hacia el Oeste de la granja de Mariaville para dirigirse al trote con el 10.º de Húsares en vanguardia sobre Mars-la-Tour; mas al llegar á la altura de este punto es detenido este regimiento por el fuego violento de dos escuadrones pie á tierra, y el otro regimiento toma posición al Este del pueblo, las baterías se preparan á disparar, durando esta situación una media hora.

A LAS DOS DE LA TARDE.—Llega á Puxieux el General Rheinbaben con la brigada Barby, y á Xonville la brigada Bredow, reuniendo de este modo el General de la división 34 escuadrones; pues bien, en lugar de lanzarse adelante con esta fuerza, se retira y vivaquea por brigadas; la de Bredow en Luzemont, la de Redern en Xonville y la de Barby en Puxieux.

ENRIQUE MAMERA.

(Continuará).

## ALGO DE HIPOTECNIA

### II

Abordo de lleno la interesante cuestión de la gimnástica funcional. Toda disquisición sobre aclimatación y naturalización de nuevas razas caballares en nuestro país me conduciría, por el momento, demasiado lejos.

Queda aplazado su estudio para más adelante. Preferible parece tomar las cosas en su realidad; esto es: considerando el problema tal como se halla planteado hoy, sin más datos que los actuales reproductores y productos, á fin de presentar fórmulas sobre que fundar la restauración del motor animado que necesitamos para la guerra y que está confiado á nuestra atención.

Y manifestaba yo para ello, en mi primer artículo, que los organismos experimentan profundas y trascendentales modificaciones bajo la influencia de los agentes exteriores é higiénicos. De tal modo que, si el hombre sabe manejarse hábil y acertadamente, logra *siempre* resultados que la generación, *per se*, resulta incapaz de conseguir, sino rara y excepcionalmente.

Cierto que las especies polimorfas originan, mediante la intervención humana—y acaso también sin ella—series de individuos cuyos caracteres subespecíficos llegan á transmitirse de una manera *casi continua*, á satisfacción del mediador; pero también acontece, sin género alguno de duda, que determinadas particularidades étnicas se fijan en la descendencia con mayor rapidez si los sujetos han sido *modelados* con arreglo á los preceptos de la gimnasia funcional.

La reproducción, sin este auxilio, revoluciona lentamente y evoluciona mal.

Una raza indígena, E, se halla en conjugación sexual con la importada, A. Hasta que los hechos morfogénicos se condensan en agrupaciones caballares de parecida fisonomía, pasando por todas las gradaciones de la variación individual y por todas las diferenciaciones imaginables, unas divergentes, convergentes otras, hacia cada una de las formas iniciales; presentando tipos teratológicos, otros extraños á las razas cruzadas, y mestizos en todos los matices de fusión posibles, ¡qué de perseverancia, qué de tiempo no se habrá derrochado! Y conseguida la cristalización de la variedad soñada, ¿quién asegura su perpetuación si no concurren á consolidarla los efectos de una juiciosa dirección dinamológica?

Porque, supongamos que hemos despejado la incógnita hallando el caballo más acomodado para la guerra, la agricultura, el tiro.

El éxito no será completo. En tales regiones, en cuáles lugares próximos entre sí, los mestizos A-E se diversifican mucho. Unos aparecen muy inferiores á sus congéneres en energías, volumetría ó anamorfosis. Aquel ganadero obtiene crías notables; su vecino, medianas. No reina, en suma, la semejanza morfológica que se buscaba.

A vuelta de mil ensayos, bien cambiando el modelo, ó refrescando la sangre, no se aprecia alteración sensible. Los individuos sometidos á la reforma siguen no respondiendo á las esperanzas de sus dueños.

El caso se estudia concienzudamente, y se viene en deducir que las causas de esta defeción en nada se refieren á los reproductores.

¿En qué consistirá, si no? Pregúntese á los propietarios si adoptan como corresponde el régimen fisioeconómico debido. ¡Ahí está la raíz del mal!

Mal que ocasionará graves perjuicios, porque en el período de creación de un tipo la inobservancia del método zootécnico que nos ocupa desacredita la raza en formación antes de su afianzamiento.

Júzguese, por ello, la inmensa trascendencia del sistema de mejora mediante el ejercicio funcional de los órganos.

Mas éste sólo es un aspecto de la cuestión. Voy á considerarla desde otro más amplio.

Mientras se opera la fijeza del mestizo A-E, la producción caballar sigue su curso. El Ejército compra el ganado necesario, y lo estima apropiado, no por pertenecer á las razas E, B y C, ni por figurar en la variedad E-B, A-B, A-C ó E-C, sino porque se aproxima debidamente al modelo conveniente á las exigencias del servicio.

Menos le interesa la belleza natural que la racional. Desea, ante todo, ejemplares de consistencias ósea y muscular susceptibles de suministrar de consuno fuerza, velocidad, resistencia; cuyo aparato de inervación responda á estos objetos; cuyo volumen y sangre contribuyan, asimismo, al buen aprovechamiento de la máquina animal. Por lo mismo, más útil parece estimular el perfeccionamiento del caballo existente que fomentar la creación del del nuevo tipo.

Pero á tiempo que tiende el Estado á la consecución del fin próximo, procura también el logro del más lejano, porque las reglas que han de aplicarse para el uno en nada difieren de las que este último reclama. Por tanto, la gimnasia funcional marca un progreso evidente, de resultados inmediatos y de positivas ventajas en el orden técnico y económico. Ventajas que sólo tardía é incompletamente se conseguirían, adoptando por norma exclusiva los procedimientos de reproducción.

Así lo han apreciado los hipólogos. No se han dado tregua en especializar el desarrollo de ciertos órganos para procurarse en número considerable animales de notorias aptitudes. No cuadra á este trabajo citar los bóvidos, óvidos, suídos, canidos y otras especies domésticas, transformadas merced á tan fecundas labores; mas no será inútil consignar, á guisa de recordación, algunos de los resultados obtenidos entre los équidos caballares.

En Inglaterra, el pura sangre de carreras, el *hunter*, *clydesdal* y *suffolk*, se deben muy principalmente al método que ponderamos.

La mayoría de razas francesas mantiene su bien merecida fama á expensas de idéntico procedimiento. Algunas variedades antiguas han degenerado y se han perdido allí, entre otras razones, por haberse abandonado la explotación de sus peculiares y primitivas funciones.

El caballo de Trakehuen, en Alemania; el húngaro; los trotadores rusos y americanos; el mismo caballo sirio, de

la variedad Abeyein, son otras tantas demostraciones de este aserto.

El sabio veterinario Q. H. Magne (que citaré muy frecuentemente), en su *Higiene Veterinaria aplicada*, escribe, entre otras, estas elocuentes palabras sobre los caballos percherones: «Los buenos caballos que esta provincia entrega al comercio, en vez de ser *un producto natural del suelo*, como lo son las caballos bretones, normandos, etcétera, son *el resultado de los trabajos del hombre*; son el producto de la acción combinada de los pastos naturales y de los forrajes artificiales; de los buenos alimentos, forrajes y granos que, por razón de los progresos del cultivo, han podido distribuírseles en las cuadras; dicho sea esto para los departamentos tan numerosos que *creen importar la raza percherona* importando algunos sementales y algunas yeguas comprados en el Perche. No es eso lo que deberían importar los departamentos que desean producir buenos caballos, *sino el modo de criarlos, el buen cultivo de forrajes y la costumbre de dar mucha avena á los potros, haciéndolos trabajar moderadamente.*» Subrayo este final y alguna observación más por lo expresivos.

Reproduciría párrafos análogos de las obras de Corneviu, Sansón, Barón, Paubet, Boitelle, Basserrie, Gayot, etcétera, sin agotar la materia.

De igual suerte podría copiar reflexiones de Molina, Viurrun, Galán y Moyano, nuestros compatriotas competísimos.

Jacoulet y Chomel en su magnífica obra *Tratado de Hipología*, tomo II, se expresan en forma que voy á transcribir, para evidenciar más y más la importancia del método en cuestión.

«El estado de fertilidad de las tierras mantiene bajo su dependencia el valor nutritivo de los pastos y de las especies forrajeras suministradas al estado seco. Ejerce á este título tan grande influencia sobre el desarrollo de los animales y sus formas, que los sujetos van modificándose poco á poco, á punto de aparecer desconocidos al cabo de algunas generaciones. Así es como una multitud de productos se hacen *percherones*, al pasar de países diversos al del Perche, para completar en él su recría» (página 394).

Más allá, en la pág. 477, al tratar del caballo de Tarbes, manifiestan: «Los sementales pura sangre, introducidos en Tarbes, Pau, el Gers, el Ariège, hicieron su obra; pero esta craza nueva no ha dado ni da buenos resultados, fuera de los valles ricos y fértiles, entre ganaderos que alimentan bien y utilizan yeguas escogidas.»

Y para dar la participación debida á nuestra Patria en esta corriente de progreso, que de muchos años atrás viene marcando su paso en la explotación de los animales domésticos, no terminaré esta serie de citas sin copiar este pensamiento del docto Catedrático de Veterinaria D. Pedro Moyano, tal como lo emití en su *Zootecnia General*: «De aquí resulta (de la poderosa influencia de la acción de los agentes exteriores (que *ningún medio para mejorar las razas es más poderoso* y, sobre todo, *más seguro*, como la dirección que se puede dar á los agentes higiénicos, ya se trate de la *alsada*, *capacidad* del vientre, *pecho*, *cuello* y otras regiones, *volumen* y *peso* de la cabeza, *finura de las extremidades* y del esqueleto todo, de la piel, *pelos*, *lanas*, etc.; ora del *desarrollo del sistema nervioso*, *muscular* y otros muchos; *actividad funcional* de los mismos sistemas y de los principales aparatos orgánicos, *temperamento*, *constitución*, *fecundidad*, *longevidad*, *precocidad en el desarrollo*.....»

Y no sigo más; pero pongo en cursiva de intento las ideas más apropiadas á mi estudio.

Con ello basta para que estas autoridades presten valor á mis aseveraciones.

Para lograr tan apetecidos resultados una primera condición debe exigirse: la de abandonar las insinuaciones y flexibilidad de una compañera que ejerce ascendiente sin secundo sobre aquellos que le dan oídos. Menester es curarse del mal que sus insistencias inoculan con una fuerza muy difícil de combatir, si pronto los atacados no acuden al remedio. Esta compañera, colaboradora de multitud de empresas, se llama *la Rutina*.

«La Rutina propende á la inmovilidad; es enemiga de la Ciencia, cuya existencia rechaza, y de las prácticas emanadas de la Ciencia misma, las cuales no quiere examinar, ni mirar siquiera.» Tal se lee en un discurso pronunciado ante la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia por J. B. Dumas, no hace muchos años. Y Paul

Basserie, antiguo Coronel de Caballería en la citada nación, al transcribir este párrafo, añade: «Ejemplo: *Cuanta menor duración alcanza el caballo mayor número de ellos vendemos...*—dicen los tratantes en esta granjería.»

Procuremos, por lo tanto, nosotros, comprarlos en menor cantidad. O lo que es lo mismo, que nos sirvan más tiempo, y que los vendedores nos los ofrezcan mejores.

Todo el secreto del género de *educación hipotécnica*, objeto de mi estudio, se funda en el célebre principio de Lamarck: «La función hace el órgano.» Verdad de toda evidencia, aplicada frecuentemente por nosotros mismos, cuando sometemos nuestros cuerpos á determinados ejercicios físicos ó á un régimen higiénico especial.

El caso nada tiene de misterioso, y, por tanto, su revelación ninguna sorpresa causará. Tan decantado sistema, de tiempo inmemorial, era del dominio público; cualquier ganadero lo conocía..... ¡Perfectamente! Tenía la panacea en su mano; podía aplicar las prescripciones de su empleo para el perfeccionamiento y mejor utilización de los caballos que enviaba al mercado..... Pero miraba con profundo desdén materia tan fútil, ó bien se negaba á su empleo por amor á la rutina, á la pereza ó al mal entendido ahorro.

Muy de lamentar es, por esto mismo, el notorio abandono en que se mantiene esta fuente de abundosos bienes. Porque los hechos han pasado á los campos de la Ciencia, que los ha marcado con el sello de su genio, y no resta al propietario sino espigar en el inapreciable caudal de datos, elevados hoy á la categoría de principios, frutos ayer de largas y bien meditadas experiencias.

Bien entendido que para ser parte en tales especulaciones ningún título se requiere. Lo que abunda no daña, verdaderamente. Bueno es presentarse con pertrechos teóricos que nos ilustren; pero poco ó nada valen éstos al lado del talento práctico, más precioso quizá en estas labores que el genio de doctores y sabios.

Léanse, si no, estas palabras de una eminencia: «Mil veces sí: el ideal de la Zootecnia consiste en no poner trabas al vuelo de la práctica. Porque, confesémoslo, nosotros, los zootécnicos, no somos absolutamente nada; no sabemos gran cosa, y, aun cuando supieramos mucho más, nunca sería sino para «explicar» lo que «encuentran» los criado-

res, los explotadores de animales. Los prácticos son positivamente «halladores», y nosotros, todo lo más, críticos de arte. Uno de nuestros vulgarizadores más sabios llega á ser más explícito todavía, y sostiene que *los industriales juegan, y mientras los géometras marcan los puntos.*» (M. Barón: *Méthodes de reproduction en Zootechnie*, 1888; pág. 381.)

Dediquémonos, por tanto, al estudio de los sistemas de gimnasia funcional, nosotros, lectores míos, que entendemos de jugar y de marcar los puntos.....

Y comienzo por considerar el ejercicio de la aptitud digestiva en el caballo.

Mediante este procedimiento se pretende la precocidad del motor animado, entendiendo por tal la aceleración del desarrollo completo de su organismo, en forma que, sin detrimento alguno para la mejor ejecución de sus funciones fisiológicas, pueda rendir á edad temprana todos los trabajos á que se le destina.

Menester es, por lo mismo, aplicar el sistema al potro desde el primer instante de su nacimiento. Mas como nada importa, antes al contrario, conviene mucho saber preparar todos los materiales indispensables á su generación, procederé, ante todo, á examinar, *grosso modo*, y á trueque de cometer larga digresión, las condiciones que deben presidir á la elección de los reproductores.

Las hay comunes á ambos, y otras privativas al sexo de cada cual.

Entre las primeras consideraré *la sanidad, la edad, el estado de carnes, el carácter y la capa.*

No ha de referirse la *sanidad* exclusivamente al reconocimiento de las señales exteriores que pregonan una salud inmejorable en los animales; esto es: al examen de la piel, del pelo, de las conjuntivas, y á la observación del ritmo respiratorio, así como de la digestión, sino á todas aquellas particulares afecciones que pueden ser transmitidas á los productos. Nadie desconoce cuáles son estos defectos; pero en realidad importa sobre manera no conceder importancia á lesiones que no ejercen influencia en la sucesión. Algunos vicios de conformación, de aplomos ó de sanidad en las extremidades, son tan poco congénitos (por lo accidentales) como no lo son la pérdida de un ojo por resultas de un golpe, ó una cojera derivada de fa-

tiga excesiva ó de esfuerzos desgraciados, y, sin embargo, se desechan algunos reproductores por semejantes imperfecciones. Tal costumbre obedece únicamente á una aberración del sentido estético, que se enamora de la belleza natural, objetiva, esté ó no en relación con la racional, subjetiva..... El número de buenos ejemplares se restringe de día en día, y por lo mismo, cuantas ocasiones se ofrecen de adquirir un *modelo*, cuya armonicidad sea conveniente, no deben despreciarse por algunos detalles de escasa trascendencia.

Acerca de la *edad* mínima que han de alcanzar los padres para producir hijos de recia complexión no se hallan conformes los expertos; pero sí lo están todos en la conveniencia de que lleguen los sujetos á la edad adulta, despreciando las señales prematuras de instinto genésico, las cuales, en el potro, se presentan, por lo común, entre el décimoquinto mes y los dos años, y en la potranca, de los diez á los quince meses. Recuerdo, de Damasco, el caso de una hermosa potra alazana, de no escasa alzada y de notable desarrollo, pero desgraciadamente muy concavilínea de las posteriores, madre de un precioso potrillo á los veintitrés meses.

La opinión más generalizada estima que los padres no engendran crías de fundadas esperanzas si no cuentan, el macho, cinco años, por lo menos, y la madre, cuatro.

Magne, sin embargo, concede que los potros de tres y cuatro años, y las potras á los tres, son susceptibles de producir hijos de excelente constitución.

Tengo por cierto que *donde se haya implantado la alimentación de precocidad* no habrá inconveniente en aceptar estas últimas cifras por suficientes, puesto que los animales, acostumbrados á rico sustento, *salen antes de la infancia*.

En último caso, existen dos señales inequívocas para deducir que los sujetos han pasado á la edad adulta: el reemplazo de los dientes de leche por los de segunda erupción, y la sutura de las epífisis (extremidades) de los huesos largos con su diáfisis (parte media). Cumplidos estos procesos antes de los cinco años se infiere que el animal ha llegado *prematuramente* á la pubertad.

¡Bien digna de anotarse semejante circunstancia, debida á la gimnasia funcional! Gracias á esta anticipación

de la madurez, la industria caballar consigue óptimos beneficios, no siendo el más insignificante la facilidad de dar pronta salida á los productos. Factor de observación nada despreciable es el *estado de carnes*.

Por él se deducen el temperamento y la idoneidad reproductora de los individuos. Nadie ignora que el exceso de tejido adiposo resta aptitudes para la fecundación, y puede ocultar, además, no pequeñas deficiencias morfológicas. Por otra parte, la falta de nutrición adecuada denuncia siempre desarreglos orgánicos. Un animal muy gordo acusa un temperamento linfático. El exceso contrario procede á veces de la irritabilidad del sujeto.

El *carácter* resulta tan hereditario como la constitución orgánica. Por esta razón, cuanto se refiera á las cualidades morales es muy digno de tenerse en cuenta. Muchos signos exteriores, de sobra conocidos, facilitan este examen, que ha de extenderse hasta la investigación de las energías y resistencias de los animales.

Cuanto al color de la *capa*, su importancia no resulta secundaria, porque, generalmente, muchas de ellas son un distintivo de las razas, y por el pelo se puede inferir á veces el grado de pureza de un sujeto.

Las condiciones más salientes que un buen semental debe reunir, aparte las que someramente llevo consignadas, se refieren muy especialmente á su *conformación y á sus antecedentes genealógicos y biográficos*.

Acerca de lo primero, todas las cualidades de poder y de belleza son admisibles; pero nunca debe obrarse de primera intención. Muchas personas juzgan de impresión. No se atienen á un examen detenido ni minucioso. Se precian de un golpe de vista muy certero, y rara vez reforman su criterio. Sin embargo, ¡á cuantos errores no se exponen!; porque la belleza extrínseca de algunos caballos, ó si no, la grande habilidad empleada en su presentación, predisponen con gran frecuencia á favor de una elección reputada por imposible al cabo de una inspección más atenta.

Aparte la reserva, aconsejable en todos los casos, conviene también prescindir del gusto propio, pues en más de una ocasión ocurre haber de rechazar un semental irreprochable por no responder su conformación al fin que el criador persigue.

Un caballo correcto en sus proporciones, su perfil y su estructura, puede resultar deplorable como reproductor si su morfología no guarda la debida relación con la anamorfosis, alotropia y heterometría de las hembras que le reservan. Mas estas consideraciones no son de este lugar. No así el criterio de la *alzada*.

Porción de ganaderos le atribuyen una importancia equivocada. Muy pocos aceptan un semental de talla regular. Lo prefieren casi siempre de gran altura. Con frecuencia no acertarán. Diré por qué.

Los peritos en cría caballar están bastante acordes en imputar al semental, en el acto de la generación, incontrastable influencia sobre la conformación y la sangre de los hijos.....

Yo sé que las opiniones de los hipólogos se hallan en este punto muy divididas; pero, sea de ello lo que fuere, la práctica pregona al unísono que el potro recibe principalmente de la madre los materiales propios para su desarrollo. Las demás cuestiones relativas á la herencia importan poco al caso. «La yegua es el molde», dicen los árabes, y esta sentencia envuelve para los hombres de experiencia la idea de que que la hembra, durante la gestación y lactancia, contribuye poderosamente á la volumetría de la prole.

Ahora bien — y aquí entra de nuevo la gimnasia funcional —: siempre que las circunstancias hagan prever que las madres no se alimentan con la abundancia y riqueza necesarias, habrá desventaja en valerse de reproductores muy altos.

Pero si la yegua, de menor marca, reúne á una robusta complexión las amplitudes torácicas convenientes, y se sabe que, sometida á régimen alimenticio intensivo, asimila perfectamente, por grande que sea el semental, no cabe dudar que el producto nacerá vigoroso y desarrollado.

Por esta razón los pequeños labradores, ávidos siempre de dar sus yeguas á reproductores de *alzada*, obran sin discernimiento, *si no cuentan con forrajes privilegiados y buenas cantidades de grano*.

Cuando las madres sean óseas, fuertes, sólidas, siempre se obtendrá provecho en aparearlas con sementales de menos talla; pero, á cambio, éstos han de ofrecerles

las garantías de su buen conjunto y de su sangre. Digamos con el Coronel Basserie, ya citado: «El animal se desarrolla como la planta. Esta posee raíces con que buscar en el suelo la substancia que le conviene. El animal también tiene sus raíces: el cordón umbilical, primero, y después, el estómago, adonde la boca debe enviar lo que la economía reclama para su desarrollo y su entretenimiento. Por virtud de esta ley ineludible se ve muchas veces cómo sementales muy pequeños producen potros que se hacen propios para tiro, tanto como para caballería de línea ó reserva, y que, son entonces, *cerca de tierra, fornidos*, de calidad superior.»

Como se observará, ¡la gimnástica funcional siempre en acción!

Pasemos ahora á los antecedentes del *abolengo*.

Merced á este conocimiento, la elección del semental será más atinada. Uno, sin tacha en apariencia, podrá transmitir á su prole defectos reconocidos en su ascendencia, y que, sin duda, él conserva en estado potencial ó latente. Tal no convendrá; mientras que algún otro, menos perfecto en su estructura, pero sin máculas originales, deberá aceptarse sin reserva.

Sólo me resta hacer una breve consideración sobre la *historia* del reproductor.

Debe averiguarse de ella los antecedentes del *ejercicio funcional* á que se le ha obligado.

Nos presentan dos sementales: uno, gordo, lustroso, de gran apariencia; otro, más enjuto, aunque bien nutrido, de aspecto menos lisonjero; aquél, según buenos informes, descuidado desde potro por razón de higiene, alimentación ó trabajo; éste, al contrario, enérgico, fuerte, de buen apetito, resistiendo sin fatiga las pruebas correspondientes á sus aptitudes; cualidades, todas ellas, adquiridas á ciencia cierta, desde su primera edad.... Podemos, sin vacilar, preferir el segundo y desechar el primero, porque, así como la actividad en todas sus manifestaciones es garantía de prolificidad, la inacción no predispone nunca al buen desempeño de la función generadora.

De donde se desprende que el *trabajo* es factor muy esencial para la buena y fecunda reproducción. Y esto, no sólo por cuanto mantiene á los sujetos en estado de

sólido vigor y cabal salud, sino también en tanto les faculta para inducir energía, docilidad, inteligencia, que legarán á sus hijos.

Mucho perjudica á la fecundidad esa vida regalona que se propina á los sementales, con notorio falseamiento de los más rudimentarios preceptos higiénicos. Preconizan éstos el ejercicio efectivo de las facultades motrices del caballo, sacándolo al aire libre, no para que desentumezca sus miembros, sino á fin de que adquieran sus facultades el mayor incremento posible, perfeccionándose si es menester.

Iguales preceptos se recomiendan en la elección y cuidado de las yeguas. Muchos criadores se muestran indulgentes sobre ciertas imperfecciones que no perdonarían al semental. Lo esencial para ellos consiste en que el esqueleto de la hembra sea potente, y que aparezca amplia de pelvis y de caja torácica. No les falta razón; pero, eso sí, no pasarán por que se halle mal entretenida, ni menos aún, poco trabajada. Ni descuidan tampoco el examen de su poder digestivo. Desean que, no escaseándosele *en ningún período de la maternidad*, ni antes de la concepción, el alimento más generoso, sus aptitudes de asimilación la hagan capaz de procurarse á sí y ofrecer á su hijo los materiales necesarios para mantenerse ella y desarrollarse él vigorosamente.

En tales condiciones, y fecundada por un reproductor de bondad y distinción convenientes, por más que manifieste la yegua «mediano valor», el potro no dejará de tener mérito. No suele ser raro, entonces, observar resultados tales que se tengan por prodigiosos y que no justifiquen la siguiente opinión de Abd-el-Kader: «La yegua es un saco, de donde se retira oro si se depositó oro en él, ó plomo, si plomo se colocó dentro.» (Coronel Basserie.)

Semejantes conclusiones abren anchuroso campo á la cría cabállar, siempre, por supuesto, que el frontispicio de la obra ostente la ya mencionada divisa lamarckiana.

Otra condición recomiendan los hombres del oficio. La de aparear la hembra, cuanto sea posible, con el mismo semental, ú otro de raza igual y morfología parecida á las del primero. Añaden más todavía. Si la yegua adquirida no es virgen, que el comprador se cerciore de

que las uniones sexuales anteriores han sido todas legítimas.

Numerosos espíritus entienden ser ésta preocupación de gente rústica é indocta. Los hechos de la impregnación les parecen absurdos. Y, sin embargo, existen. Los árabes, celosos de no compartir con los demás pueblos el privilegio de poseer en toda su pureza el más precioso corcel del mundo, nunca entregan — dicese — á extranjero alguno yegua que no haya sido antes fecundada por un caballo de raza vulgar. Tienen por impura toda hembra de excelente origen fecundada por un macho *Kadisch* (ordinario).

La teoría de la impregnación ha pasado á ser del dominio de la ciencia. Ya no son los ignorantes, los fanáticos, los simples, quienes consignan ciertos casos, no; la ciencia los ha recogido y estudiado.

Aunque sea una digresión más, bien merece el asunto que lo trate, aunque no exponga los trámites de las controversias que sus fundamentos han levantado entre los zootecnistas.

El hecho, repito, se cumple. Porción de hombres de seria cultura lo atestiguan, y se hallan conformes en que deben desecharse las hembras cuya primera unión, sobre todo, se haya efectuado con un reproductor de casta, raza ó especie distinta ó inferior.

Barón (*Méthodes de reproduction en Zootechnie*) refuta ventajosamente las razones de los que tienen por imaginarias y ridículas las observaciones recogidas á este objeto. Sansón es uno de ellos, y sin nombrarlo, á él—como al apóstol de una escuela que en ciertos extremos ha pretendido trastocar los fundamentos de la ciencia experimental—dirige aquél principalmente sus reflexiones, basando toda su argumentación sobre la siguiente tesis:

*Si no es posible demostrar la herencia por influencia, es todavía más imposible demostrar su imposibilidad.* (Loc. cit., pág. 305.)

Estudia con Claudio Bernard la fecundación de los vegetales, para deducir con él que «los efectos de una mesalianza inicial, lejos de ser un absurdo fisiológico, entran en la categoría de las cosas probables». No le seguiremos por el camino de su disertación sobre el proceso de la generación. Cita en el curso de ella el caso de «las abejas y

otros insectos, en que el esperma del macho es conservado por la hembra, siendo por ésta empleado sucesivamente». Presenta, además, el hecho de la gallina que, «después de separada del gallo, continúa poniendo hasta siete huevos fecundos (1) y susceptibles de producir un pollo». Más adelante, expresa que el «cangrejo común (*cáncer manas*) se aparea en seguida después de la muda, es decir, en el momento en que el ovario se halla reducido de volumen, casi mustio y atrofiado. Mes y medio, después de la conjugación sexual los huevos no parecen haber experimentado la menor modificación y, sin embargo, el esperma ha sido reabsorbido. Tan solamente seis semanas más tarde empieza el desarrollo». Señala, por fin, el corzo, «cuya hembra desprende los óvulos de los ovarios á fin de Agosto». Aquéllos emplean tres meses en recorrer el oviducto, de suerte que no llegan á la matriz hasta Diciembre, y, sin embargo, según Ziegler, *el celo y el apareamiento desaparecen en fin de Agosto, cesando de contener espermatozoides en esta época los órganos del macho*.

De tales observaciones y de algunas experiencias hechas, entre otras yeguas, con una cubierta por un équido listado (2), deduce Barón (á vueltas de un magistral análisis biológico), en pro de la infección maternal, que «*hay bastantes probabilidades á favor de este hecho para que se piense hoy seriamente en ello, y que se tome el trabajo de instituir experiencias costosas, largas y penosas sobre este asunto*; y que, desde el punto de vista de la fisiología general, no hay duda alguna acerca de la influencia que el elemento macho ejerce, no solamente sobre el germen procedente de la hembra fecundada, sino sobre la hembra misma».

Basta esta exposición para que no se mire con indiferencia la regla que anteriormente he sentado, de acuerdo con muchos biólogos, sobre la adquisición de una yegua ya fecundada.

Durante la gestación de ésta, conviene aplicar también las reglas de *gimnasia funcional*. Trabajo, aimen-

(1) Magne dice que hasta diez y ocho.

(2) Un cuaga ó cebra.

tación, con toda la abundancia é intensidad deseables. Hembras hay preñadas que toman parte en carreras sin el menor contratiempo. Pero, sin llegar á tal extremo, importa sobre manera, con arreglo á las prescripciones higiénicas más recomendables, ejercitar las aptitudes de la madre en provecho de la mejora y perfeccionamiento de la prole.

¿Cuál debe ser, en qué debe consistir esta alimentación?

Al tratar del régimen gimnástico-funcional de los caballos, tomándolos desde su nacimiento, lo expondré con la debida minuciosidad.

#### A. DE QUINTO

## CAMPAÑAS DE ALEJANDRO FARNESIO PRINCIPE DE PARMA

---

Tal acto no hubiese implicado grandes pesares á la causa española, pues que la escisión entre los rebeldes, fomentada hábilmente por Parma, y el prestigio de éste eran garantías de ello, hasta el punto de afirmarse por historiadores de aquel tiempo, ajenos á nuestra causa, que «el Príncipe, no sólo se había impuesto por su labor guerrera, sino por su habilísima política».

Pero la *prudencia* de Felipe II en este caso no fué lo hábilmente encubierta que debiera; y más por odio personal, más por excesivo deseo de poder, bastante mal comprimido por la razón del Consejo, publicó el edicto contra Orange poniendo precio á su cabeza, y que fué grosera y necia represalia, que sólo vino á mermar la labor meritísima de Farnesio.

Mal le supo al pamesano esta resolución *poco real*, y en 1581 exponía, entre otras razones, «*que nunca! pareció bien el placarto y bando*»; especie que oficialmente patentizó ante los gobernadores de Flandes al enviarles los edictos y decirles «que, como el Rey por dos veces en reiteradas cartas nos ha mandado publicar cuanto antes el bando adjunto, *no podemos menos de obedecer el real mandato* y enviároslo». Lo bastante para poderse apreciar su criterio.

Tales actos, como dice Kasselt en su *Historia de Holanda*, «determinaron la posición de los Países Bajos respecto á España, pues por ambas partes se había echado el guante».

Y no era sólo el peligro que Farnesio vislumbraba referente á la invasión francesa el que acongojaba su ánimo; la escasez de fuerzas impedía realizar empresas de alguna monta, y como, por el convenio de Arras, no podían entrar en las provincias tercios extranjeros, el Príncipe, considerando la necesidad y valía de tales fuerzas, dirigió al Marqués de Rubaus, insigne patricio flamenco, la siguiente carta (que copiamos en junto) solicitando su apoyo, para la vuelta de las tropas extranjeras.

«... Qué flacas sean (caballero valeroso) las fuerzas que aquí tenemos al servicio del Rey, ninguno mejor que vos puede juzgarlo..... Y viniendo á las cosas particulares, decidme, os ruego, después de la toma de Maestricht en que intervinieron las soldadescas extranjeras, ¿qué empresa hemos hecho que pueda llamarse de consideración?

.....  
 »Por todas estas consideraciones os ruego con todo afecto, caballero valeroso, que en particular interpongáis vuestros oficios y vuestra autoridad en lo que fuese necesario para que puedan volver soldados extranjeros.»

Estas gestiones políticas dieron por resultado la *petición de los mismos flamencos al Rey de fuerzas extranjeras*, reconocidos de su necesidad y mayor amparo para toda suerte de empresas que el que prestaban solamente las del país.

Por tal causa, en España é Italia se aprestaron cerca de 10.000 hombres que, con Paz y Mario Carduini al frente, no tardaron en incorporarse en Flandes á los reales de Farnesio.

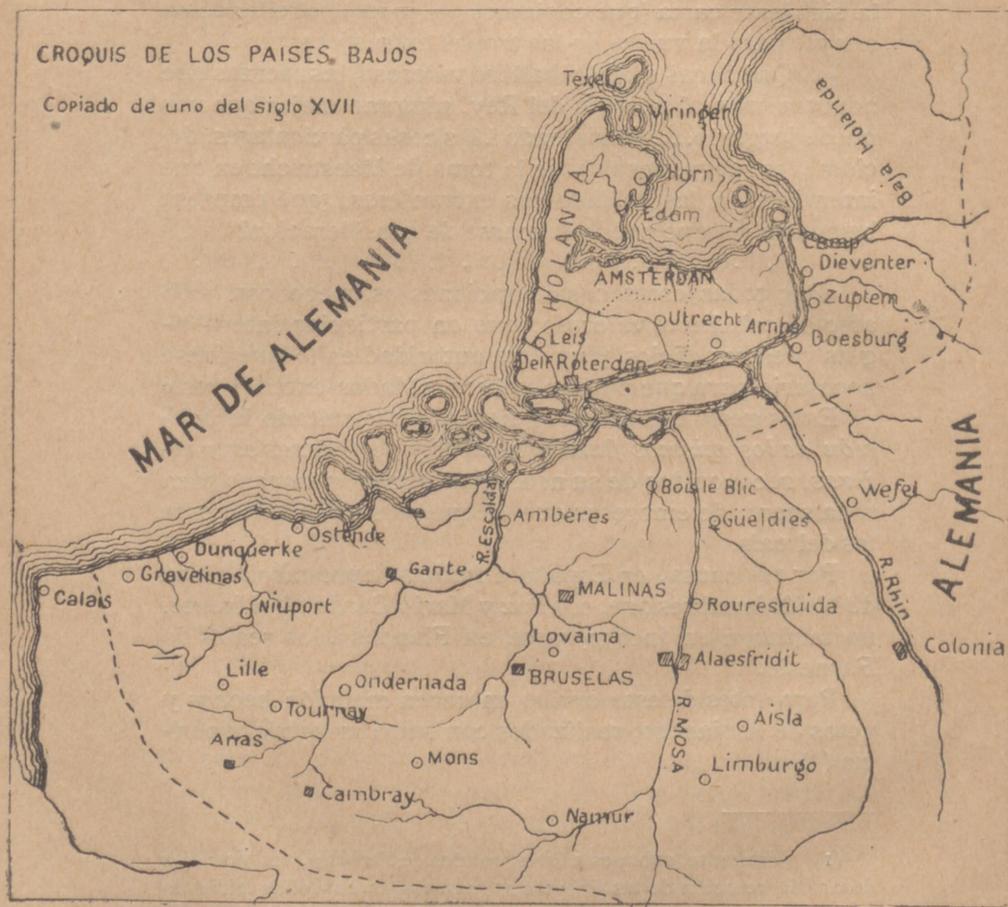
Pero antes de este arribo merecen mención hechos y actos de Alejandro, realizados con suma maestría y pericia (1).

(1) Almirante, sobre esta labor política de Farnesio, nos dice: «La favorable reacción de las Provincias valonas se consolida pidiendo ellas mismas la vuelta de las tropas españolas, siempre temidas por sus desafüeros, pero siempre necesarias por su valor.

»Alejandro Farnesio no desaprovecha el juego que, no sin loables trampas, hace venir á sus manos.»

## CAPITULO IV

La invasión francesa, consecuencia lógica de la determinación de los rebeldes, era un nuevo peligro que, difi-



cil de conjurar, imponía al de Parma determinaciones de alto valor estratégico que equilibrasen, por decirlo así, los esfuerzos del de Alenzón y su ejército invasor.

Cambray, plaza situada en la raya de la frontera francesa, era de verdadero valor estratégico para cualquier operación que se intentase por esta parte del territorio de Flandes.

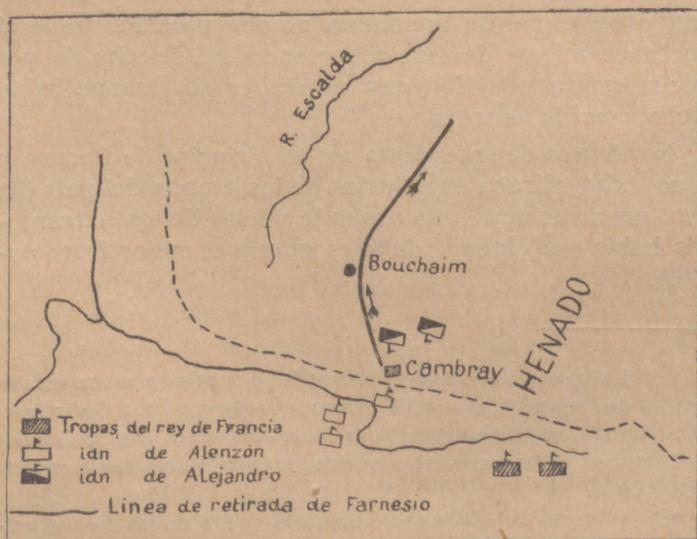
Sitiada ya por el de Rubaus, acudió Farnesio á apretar más el cerco, reuniendo por todo ejército 5.000 infantes y 2 000 caballos.

El de Valois, atento á su vez sobre la suerte de esta plaza, avanzó desde la frontera con 12.000 infantes y 5.000 caballos, todos gente veterana y propia á realizar toda suerte de empresas militares.

Aun con estas fuerzas hubiese el de Parma entablado combate, á no vislumbrar su claro talento que tras aquel contingente, y por la frontera del Henado, se movían fuerzas regulares de Francia, protectoras, por deseo de su Monarca, de las ambiciones del Duque de Alenzón (1).

La situación hubiese sido comprometidísima de haber entablado combate, por lo que el de Parma se contentó con realizar una demostración á las márgenes del Escalda y retirarse por Bachaún, haciéndolo tan magistral-

(1) Para tener una idea de la operación realizada por Alejandro véase el croquis que aquí colocamos.



mente que, si crédito damos al historiador Carnero, «fue tal retirada de Capitán sabio y valeroso y con escasa pérdida, consiguiendo apartarse de Ejército dos veces más poderoso que el suyo».

No supo el de Alenzón obtener las ventajas que esto le presentó, y entre el abandono de los naturales y sus ensueños de enlace con Isabel de Inglaterra, causa y sostén de ambiciones amorosas siempre fallidas, creyó más cuerdo acudir á Londres en pro de nuevos auxilios que batirse con Farnesio en los campos de Flandes.

El español, por su parte, aunque la falta de recursos le imponía *grandes reducciones* en la concepción de sus empresas, acometió con «gentil aliento», que dice Barado, el sitio de la fortísima ciudad de Tournay, plaza situada en excelente posición, pues que daba facilidades para toda empresa limitada en la provincia de Flandes.

Era, á su vez, tal ciudad asilo de todos los protestantes y enemigos de la corona española, y si militarmente importaba su rendición, ventajosa solución á las armas castellanas, políticamente podía considerarse como golpe certero y de efecto, en el desaliento de los partidarios de la independencia flamenca (1).

Apartando de este lugar las victorias que en la Frisia obtenía Verdugo, y en el Brabante Altepeune, y que son una prueba más de la solícita atención de Farnesio al quebrantamiento de todo poder enemigo, se echa de ver que la empresa de Tournay no era, como Orange había dicho, *comida para valones*.

No dejaba de entenderlo así el Príncipe de Parma, y poco éxito cifraba en el valor de las tropas del país (2); pero mientras no se alcanzaba la vuelta de los extranjeros había que obtener de tales gentes el mejor fruto posible.

---

(1) La concepción de esta operación patentiza una vez más el talento de Alejandro, que sabía con sus escasos recursos llevar la acción militar unida siempre á la política; ciencia tan útil al General en Jefe, y en la que tan escasos suelen ser los que obtienen completo triunfo.

(2) Por esto trabajaba con Rubaus la vuelta de los tercios, empresa que consiguió al fin, como ya hemos visto.

Hiciéronse en el asedio cuantas obras demandaba el arte de la poliercética, y batidas las brechas, las columnas de asalto, con algún descalabro debido á la falta de arrojo, llegaron á clavar en los muros el pabellón español.

Tournay se rindió á la soberanía española y Farnesio fué aclamado por primera vez con el dictado de Príncipe.

Después de esta empresa, casi simultánea del atentado contra Orange (1), «la guerra—como dice un autor español—continuó sin reñirse batalla alguna, pues uno y otro beligerante se hallaban reducidos á tomarse plazas ó sorprender puntos mal guarnecidos».

Farnesio, sin embargo, atento á su idea de dominar el territorio de La Flandes, con el fin de llegar á la empresa ulterior del sitio de Amberes, planeó el asedio de Ondenarda, llave de la parte oriental de esta región, y que, situada sobre *El Escalda*, «entre Gante y Turnay», era de las plazas mejor fortificadas y atendidas de las provincias, hasta el punto de conocerse por el dictado de *Rochela menor* (2).

Cerca de ella se asentaban Menin y Gavere, ambos quizás factibles de proporcionar á la plaza algún socorro en caso necesario. Farnesio, dirigiéndose sobre Menin por medio de una demostración encubridora del avance del grueso de su ejército sobre Ondenarda, consiguió desembarazarse sin grandes pérdidas de seis banderas alemanas que, en socorro de la aldea, de la plaza habían salido.

Dueño de estos lugares, enderezó sus afanes al cerco de la llamada *Rochela menor*; mostrando en la elección de posiciones su ojo verdaderamente estratégico, al emplazar en una altura cercana á la plaza la artillería de batir, que confirmó en sus ulteriores resultados el mote

---

(1) Un español fué el que atentó contra la vida del Príncipe del Orange, sin que pudiera conseguir su objeto; se cree que, por lo bajo de su condición, no le guió en esta triste empresa otro fin que el de alcanzar el premio ofrecido al asesino.

(2) La idea de Alejandro de ir enseñoreando el Escalda, como antes enseñoreó el Mosa y como más tarde señoreara el Rhin, nos evidencia sus grandes dotes estratégicas, su perfecto conocimiento del país, en que tanto valían y representaban los cursos de aguas, únicas líneas defensivas y ofensivas, por cuyo dominio se podía llegar al completo del territorio.

dé «*ruin padrasto*», que Cabrera de Córdoba pusiera á este montecillo, con relación á su papel ofensor para con la defensa.

Atento el parmesano á las enseñanzas obtenidas en Maestricht, «quería—como nos dice Bentivollo—escasear la sangre que en los asaltos acostumbra á verterse, y determinó formar un cerco menos sangriento y más seguro», y en este sentir jugó grandemente la Artillería, hasta que, abierta brecha en una de las puertas, trató de tenderse un puente que, salvando el foso, inundado de agua, facilitase el acceso de las tropas asaltantes.

La bisoñería de los naturales no dió el fruto apetecido, y el primer embate fué rechazado por los defensores. Con este pequeño triunfo, y la esperanza de socorro de algunas banderas alemanas y escocesas, que Alejandro supo impedir con maestría, tras gloriosa y porfiada resistencia, cayó la ciudad de Ondenarda en poder de los españoles.

Dió Alejandro en este sitio pruebas incomparables de merecer el dictado de Poliercetes, con que Almirante lo honra, y continuó «el brillante período de recuperación ó restauración de nuestra soberanía en aquellos parajes», tornando victorioso para España, lo que en un tiempo nos fué adverso y desgraciado.

Y como ocasión se le presentara de evidenciar nuevamente su entereza y valor, púsolos en alto grado de manifiesto al reducir personalmente los tercios alemanes, levantados por el atraso de la soldada, castigando por sí, y ante las picas de los escuadrones, á veintiún soldados con la infamante pena de horca.

Este ejemplo de reprensión y mantenimiento de la disciplina es muestra acabada del valor esforzado de aquel caudillo que, en aras de su señor y de la causa española, exponía su vida y relegaba al olvido las comodidades que podía prestarle su posición y desahogos de fortuna.

¡Epoca noble y digna de imitación, por cuanto atañía al servicio de las armas!

Y si bien—como ya hemos apuntado antes—estas revueltas de la soldadesca eran frecuentes y quebrantaban hondamente la disciplina, fruta sazónada eran de tal época, señalada, por cuanto atañe al reclutamiento del Ejército, como la más impropia á obtener de él disciplina y obediencia.

Pero aun así Farnesio, como dice nuestro docto General Suárez Inclán, «fué bastante hábil para establecer solidaridad estrecha entre elementos heterogéneos, empleando á unos y otros en el modo que bien cuadraba á su peculiar carácter».

Y es verdad; en toda la campaña se hallan hechos gloriosos, á porfía realizados por alemanes, italianos, españoles y valones, y que no son otra cosa que resultante de la emulación discreta del General que conoce á fondo los soldados que dirige.

«Reconocía — como dice el General citado — en los tudescos cualidades de excelentes soldados á quienes, sin embargo, había que pagar con puntualidad para acometer empresas arriesgadas; servíase con agrado de los valones, que tenían muy estimables dotes militares; miraba con predilección á los españoles, que eran el nervio de sus tropas, y, cual nadie, supo utilizar á los italianos, unidos á él por vínculos de raza.»

Dar monta á estas empresas y llegar, como dice erudito tratadista, «lo mismo ante Amberes, que en París y Rouen á batirse por tradición, sin pagas, sin vestuario y sin la menor muestra ya que no de gratitud, de atención de los gobiernos», es virtud de mando y de paternal influjo que merece acabado elogio de propios y extraños.

Y si esto se consigue en épocas de desaliento, de amargura indecible, producida por la relajación de las virtudes militares, y en las que Sondoño, Isaba, Mendoza y cuantos en el libro exponían su pensar daban á la *re* militar, los más completos tratados y métodos de represión de aquel desbarajuste de la moral y la obediencia, más aún deben extremarse los elogios y el aplauso á quien, poniendo diques á la ambición, al medro y al pillaje, consiguió inspirar en alemanes, valones, italianos y españoles, el acendrado sentimiento de la causa legítima que defendían y que los hizo marchar triunfantes de Flandes á París.

Esta labor fuera bastante á inmortalizar al gran caudillo.

FEDERICO PITA.

(Continuará.)

# LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

(Conclusión).

## DOCUMENTOS

### La persecución.

El 4 de Septiembre, al alba, estaba todo tranquilo en toda la extensión del campo de batalla. La tercera columna, á la que se había llamado, llegaba á Kuan-tun. A las diez de la mañana avanzamos sobre la *altura de 131 metros*, y la ocupamos. Nuestras tropas comenzaron inmediatamente la persecución. La columna de Pen-si-ku ocupó la inmediación de Ping-tai-tse. Dejando un destacamento para cubrir el camino de Mukden, el grueso de ella avanzó rápidamente sobre Yan-tai y ocupó al medio día las alturas al Noroeste de Sanchia-tse, que están al Norte de las minas de carbón. A las seis de la mañana, después de un combate, ocupó Yonmentsechau.

En la noche del 4 al 5, la primera columna chocó contra un enemigo superior. Durante el combate se mezclaron los dos partidos; pero después de un combate encarnizado fué rechazado al Noroeste hacia las seis y treinta de la mañana. Le perseguimos y ocupamos una línea de Mohenkau á Lilikaou, donde hicimos alto. La columna de Pen-si-ku ocupó después de un combate todo el Yonmentsechau. A la una y treinta de la tarde la segunda columna se apoderó de Saontopaz, desde allí, y durante treinta ó cuarenta minutos, su artillería dirigió sus fuegos contra una fuerza enemiga que se retiraba de Tangshieu, á la que desordenó.

Entretanto, el grueso de la tercera columna llegó á la inmediación de Loutatar á las ocho de la mañana, é hizo alto.

Las fuerzas enemigas que teníamos en frente, en la orilla izquierda del Tai-tse-ho, se componían principalmente de una parte de las tropas que se habían retirado después de los combates del 26 al 27 de Agosto; las opuestas á la segunda columna se componían de una división, próximamente, y las opuestas á la tercera columna se componían lo menos de diez divisiones y media. Las tropas enemigas que

nos hicieron frente en la orilla derecha del Tai-tse-ho fueron, á partir de 1.º de Septiembre, tropas de línea; las 3.ª, 9.ª, 35.ª y 54.ª divisiones; más tres divisiones mixtas, compuestas de infantería elegida del gobierno de Moscou y de los Regimientos de fusileros 2.º y 22.º; á nuestra retaguardia y derecha habia lo menos tres divisiones.

Nuestras pérdidas, desde el 28 de Agosto, no se conocen exactamente; pero deben ser de 4.000 hombres próximamente. Las del enemigo se desconocen; pero de los cadáveres abandonados sobre el campo de batalla se deduce que ha debido tener, poco más ó menos, las que nosotros.

### Orden dada para el 30 de Agosto al Ejército ruso durante la batalla de Liao-Yang.

*Liao-Yang, 16 (29) de Agosto de 1904; 5 h. y 10 m. de la tarde.*

El 15 (28) de Agosto, los 1.º, 2.º y 4.º Ejércitos enemigos estaban desplegados en el frente Pegn, valle del río Tan, Vaubansai, Chandiaptsi, Cha-ho y Duntai. Nuestro Ejército se concentra en la región de Liao-Yang. Su flanco derecho está cubierto por el destacamento del General mayor Koskorski, situado en la línea Davao-Kaoulinton. Su flanco izquierdo está protegido por destacamentos (General Lioubaviera, General Grekow) en la línea de Pen-si hóu, Salin, Lintsin-tin.

Si el enemigo continúa su ofensiva, el Ejército le pondrá una sólida resistencia sobre las posiciones fortificadas, determinadas por los pueblos de Maietsun, Siadiansi, Linlitsun, Ocludagidon, Kandiatzi, Saioutchi, Liapon, Laniansi, Tatsipon, Likvantoun.

I. DISPOSICIÓN DE COMBATE: a) El Teniente general barón Stakelberg (1.º Cuerpo siberiano) defenderá la posición determinada por las alturas al Norte de los pueblos de Maietsun, Datsin, Liaotansi, Sinlitsun y el terreno al Este hasta el arroyo que corre de Liaoinans hacia Tassi, conservando su relación con el 3.º Cuerpo siberiano

b) El Teniente general Ivanow (3.º Cuerpo siberiano) defenderá el sector de la posición determinada por las alturas al Norte de Landiasi hasta el camino de Liutchan á Mindiantang y el terreno al Oeste del arroyo que corre de Landiasi á Tassi, conservando su relación con el 1.º Cuerpo siberiano.

c) El Teniente general Ploutcheuski (10.º Cuerpo) defenderá el sector comprendido entre el camino que une Luitchan á Chindianfang y el pueblo de Liapon, en la orilla izquierda del Tai-tse-ho.

d) El General de Caballería Bilderling (17.º Cuerpo) cubrirá el flanco izquierdo del Ejército. A este efecto defenderá la orilla derecha del Tai-tse, agua abajo de Si-kuan-tung, y se relacionará al destacamento de Pen-si-ku.

II. RESERVA GENERAL: a) Teniente general Zaroubaiw (2.º Cuerpo siberiano).

b) Teniente general Zassoulitch (4.º siberiano) estarán concentradas cerca de los pueblos de Litondiavadi y de Liondiectoun.

c) El Teniente general Dembowski, una división del 5.º siberiano, estará concentrado al Norte del pueblo de Cha-ho, en la orilla derecha del Tai-tse-ho, cerca de Liao-Yang.

d) El General Mayor Lamsonow se situará al Este de Yandsia-lintsi, detrás de la línea de fuertes.

III. SEGURIDAD DE LOS FLANCOS: Confío la seguridad de los flancos:

Del izquierdo, al General de Caballería Barón de Bilderling.

Del derecho: a) Al General Mayor Mitchenko, agregado á S. M. I., que se establecerá cerca del pueblo de Ornlomstai y cubrirá el flanco derecho del Ejército hasta el río Tai-tse, sobre el frente de los pueblecillos de Linlountai, Taivan, y se relacionará con el destacamento de Liao-bei-ho.

b) El General Mayor Vladimir Grekor cubrirá el flanco derecho del Ejército en la orilla derecha del Tai-tse.

IV. La artillería de posición estará á las órdenes del Inspector de Artillería del Ejército.

V. La artillería de los fuertes del Oeste de la vía férrea hasta la orilla derecha del Tai-tse-ho y el fuerte número 8 serán guarnecidas por las fracciones á las órdenes del General Mayor Chaslor, Comandante de la guarnición del campo atrincherado de Liao-Yang.

VI. El puesto central de curación está en la estación del ferrocarril de Liao-Yang.

VII. Las brigadas ligeras del Parque de Artillería (Secciones de municiones), se escalonarán por los cuidados de los Comandantes de Cuerpo de Ejército en el sector que les es afecto, conforme á las órdenes particulares que les conciernen.

VIII. Los trenes se escalonarán sobre los caminos afectos á cada Cuerpo de Ejército; su protección se asegurará por los cuidados de los Comandantes de los Cuerpos de Ejército.

IX. Las noticias se enviarán primero á la estación de Liao-Yang, al Cuartel general, que estará unido con líneas telegráficas y telefónicas á los puntos de estación ocupados por los Comandantes de Cuerpos de Ejército y por los cuidados de éstos. Cada Cuerpo de Ejército enviará dos Oficiales de órdenes al Cuartel general del Ejército.

X. Es deber de los Comandantes de Cuerpo de Ejército designar los caminos que deberán seguir las tropas para ocupar las posiciones, repararlos y situar postes indicadores.

Las tropas deberán haber reconocido sus itinerarios.

XI. Suplentes el Teniente general Sakharof y el General de Caballería Barón de Bilderling.

XII. Las posiciones serán ocupadas por los cuidados de los Comandantes de Ejército.

NOTA. En esta orden no se hace mención de las tropas del General Orlof (54 división del 5.º Cuerpo siberiano), que estaba disponible entre las estaciones de Yantai y Mukden.

### Parte del General Kuropatkin.

Sobre la base de los detalles conocidos de los combates librados por los diversos Cuerpos del Ejército desde el 26 de Agosto me es ahora posible el presentar á Vuestra Majestad el relato siguiente de estos combates:

El 26 de Agosto el Ejército de Mandchuria ocupaba tres grupos de posiciones: Pegu y Aupin en el flanco izquierdo, Landiansian al centro y Auchantchan en el flanco derecho. El mismo día los japoneses tomaron la ofensiva en todo el frente y en el centro en Landiansan.

Se rechazaron todos los ataques al flanco izquierdo, después de combates encarnizados; conservamos la posición de Aupin, pero los japoneses se apoderaron de la posición de Pegu y amenazaron así la línea de retirada del cuerpo sobre el flanco izquierdo, á lo largo del Tai-tse.

Simultáneamente se descubrió un movimiento envolvente efectuado por fuerzas considerables contra el flanco izquierdo de nuestras posiciones de Auchantchan.

Aprovechando las posiciones de Liandiasian y de Amping, á fin de ganar tiempo y de causar al enemigo grandes pérdidas, llevé todos los Cuerpos de Ejército establecidos sobre las posiciones avanzadas de Liao-Yang.

Por consecuencia de la topografía montañosa de las localidades y del desgaste ocasionado por las lluvias en los caminos del frente Sur, fué muy penosa la marcha de dos días hacia Liao-Yang; solamente, y gracias al trabajo y sacrificio de todos los soldados del Ejército, se pudo efectuar esta marcha y con penalidades increíbles arrastrar á través de los desfiladeros toda la artillería sin excepción y todos los bagajes. Al mismo tiempo, parte de las piezas fueron arrastradas por la Infantería á brazo á través de las montañas.

Si difícil fué el paso de las montañas bajo la presión del enemigo, aún lo fué mayor en la llanura para las columnas de la izquierda y del centro. Hemos conseguido llevar con éxito á Liao-Yang toda la artillería y los bagajes.

El camino de la columna de la derecha que cruza la zona más inundada, al Oeste de la vía férrea, fué el más penoso de recorrer. El enemigo, con fuerzas considerables, perseguía nuestra retaguardia, que tenía precisión de sostener combates encarnizados. Una de nues-

tras baterías, al retirarse de la posición, cayó en un lugar pantanoso y comenzó á hundirse. Un destacamento hizo todos los esfuerzos para salvar la batería, y enganchó hasta 24 caballos por pieza. Compañías enteras de Infantería se esforzaron en arrastrar las piezas con ayuda de prolongas; pero los caballos y los hombres se hundían de tal manera, que muchos soldados no podían librarse por sí y hubo que socorrerlos. Con objeto de dar tiempo para sacar la batería embarrancada, la retaguardia del General Mayor Rutckowsky quedó en posición mayor tiempo del debido y sufrió grandes pérdidas. Fueron muertos el General Rutckowsky y el Comandante del 4.º Regimiento de tiradores de Siberia Oriental, Teniente Coronel Raaben.

A pesar de todos los esfuerzos y sacrificios, hubo que abandonar la batería hundida hasta la altura de la rueda.

El 29 de Agosto el Ejército se concentró en Liao-Yang; un Cuerpo ocupó una posición sobre la orilla derecha del Tai-tse y otro la orilla izquierda.

El 30 y 31 de Agosto los japoneses atacaron con gran energía nuestras posiciones avanzadas; pero fueron rechazados con grandes pérdidas.

El combate fué tan encarnizado en nuestro flanco derecho y centro, y acompañado de numerosos contraataques y abordaje á la bayoneta, que exigió gran consumo de fuerzas, no sólo de la reserva particular, sino hasta una parte de mi reserva general.

Durante el transcurso del día 31 de Agosto se evidenció completamente el paso sobre la orilla derecha del Tai-tse de fuerzas considerables del Ejército de Kuroki. Como durante los días 30 y 31 de Agosto los ataques contra nuestro flanco izquierdo, que debían realizarse por las tropas del Ejército de Kuroki, fuesen menos fuertes que los dirigidos contra nuestra derecha y centro, había razón para suponer que las principales fuerzas de Kuroki estaban destinadas á envolver el flanco izquierdo de nuestra posición y atacar nuestras comunicaciones. Ante situación semejante, resolví llevar tropas de las posiciones avanzadas á la principal, concentrar fuerzas considerables contra el Ejército de Kuroki é intentar arrollarlo contra la orilla del Tai-tse, franqueable por vado sólo en ciertos puntos.

Tomada la resolución, se ejecutó con éxito al anochecer, en que evacuamos las posiciones avanzadas, sin que nos inquietaran los japoneses. Las posiciones nos habían prestado gran servicio, porque se debilitó el enemigo á consecuencia de las grandes pérdidas que se le ocasionaron.

Gracias á las medidas tomadas, al número suficiente de puentes establecidos, á la construcción de caminos que conducían á los puentes y á pesar de lo obscuro de la noche, el 1.º de Septiembre, al amanecer, todas nuestras tropas, destinadas á la ofensiva, pasaron á la orilla derecha del Tai-tse. Hasta la tarde del 1.º de Septiembre no ocupó el enemigo las posiciones avanzadas que habíamos abando-

nado y rompió fuego de Artillería sobre Liao-Yang. No se dejó ningún trofeo en manos del enemigo.

Adopté el siguiente plan: con las tropas que habían pasado á la orilla derecha me propuse desplegar el Ejército entre el pueblo de Si-kuan-tung y las alturas inmediatas á Yantai, que debía ocupar el destacamento del General Mayor Orloff, compuesto de 13 batallones; después, tomando como eje una posición inmediata á Si-kuan-tung, efectuar un movimiento con todo el Ejército á la derecha, para tomar por el flanco las posiciones de la orilla del Tai-tse al pueblo de Kuan-tung en la dirección de las minas de carbón de Yantai.

La ofensiva comenzó el 1.º de Septiembre, una vez tomadas todas las disposiciones.

En la noche del mismo día, el Comandante del flanco derecho envió un parte diciendo que los japoneses habían pasado á la ofensiva y apoderado durante la noche de la región Nordeste. Como la posición de Si-kuan-tung era para nosotros de gran importancia, después de haber forzado á retirarse á un Regimiento que la ocupaba, fué necesario cambiar de plan y determinar por objetivo para el 2 de Septiembre la reconquista de ella. Hasta este día por la tarde no pudimos conseguir nuestro objeto.

Los asaltos á las alturas Nordeste de Si-kuan-tung, de donde nuestras tropas habían sido arrojadas la noche precedente, comenzaron á las seis de la tarde. Al principio no tuvimos éxito, pero el combate continuó con igual vigor hasta el anochecer.

En diversas ocasiones tomamos posesión de las alturas; pero al fin nos vimos obligados temporalmente. Los cuerpos estaban mezclados, en desorden, y era muy difícil la unidad de mando. No obstante, los jefes de los diversos destacamentos continuaron atacando reiteradamente, y al fin logramos ocupar la posición deseada, cumpliendo así el objeto de las operaciones en el flanco derecho.

En el izquierdo, situado en la inmediación de las minas de Yantai, el destacamento de Orlof ocupó el 2 de Septiembre las alturas situadas al Sur de las minas, que constituían una posición muy fuerte con frente al Sur. Se establecieron en posición dos baterías, que rompieron el fuego contra el enemigo, que estaba en posición varias verstas al Sur, y contestó con fuegos de Artillería. El flanco derecho de Orlof estaba entonces á seis verstas del izquierdo del resto del Ejército. Con objeto de socorrer las tropas nuestras, que ocupaban la posición inmediata á Si-kuan-tung, envió Orlof parte de sus tropas á atacar al enemigo en la dirección de Sakhutun. El movimiento se efectuó en campos de salgo. Nuestros soldados, expuestos al fuego de frente y flanco, perdieron la dirección entre los sembrados y comenzaron á retirarse. También se retiraron las fuerzas situadas en la altura, en dirección al Oeste. En este momento el destacamento de Orlof estaba á dos verstas de las otras tropas. Orlof estaba herido, y también el General Formin, que murió después. Después de la evacuación de la posi-

ción de la altura que debía servir de base á nuestro ataque, el flanco derecho de los japoneses recalando hacia el monte, y hacia las seis de la tarde ocupó toda la línea de colinas de las minas de Yantai.

Las sotnias de cosacos siberianos del General Lamsonoff, pie á tierra, defendieron nuestras posiciones con gran valor, pero fueron rechazadas poco á poco. El enemigo se había establecido en una posición muy fuerte sobre las alturas, y era tarea muy aventurada el atacarlas, teniendo en cuenta las pérdidas sufridas en los cinco días precedentes. Nos retiramos, en consecuencia, hacia el pueblo de Miliangan.

En vista de que en la noche del 2 de Septiembre nuestras tropas se habían visto obligadas á abandonar sus posiciones inmediatas al pueblo de Si-kuan-tung, que eran las que habían de servir de eje al movimiento nuestro, decidí retirarme sobre Mukden, lo que se realizó el 7 de Septiembre.

La evacuación de Liao-Yang empezó el 3 por la tarde y terminó el 4 por la mañana. Los Regimientos salvaron sus provisiones; pero no hubo tiempo para evacuar las reservas de la intendencia, que eran en cantidad suficiente para alimentar al Ejército entero ocho días. Se destruyó todo. Se desmontaron los puentes de barcas y los llenaron las tropas. Los japoneses no tomaron una vigorosa ofensiva al Sur, pero sí al Este Kuroki. Las fracciones de nuestras tropas, que ocupaban las posiciones, de Taliengon, sostuvieron furiosos ataques de noche, que fueron muy encarnizados el 5 de Septiembre. Conservamos nuestras posiciones; pero con grandes pérdidas. Un Regimiento que sostuvo lo más empeñado del combate, tuvo 500 muertos y heridos.

En la tarde del 5 cesó el peligro de un ataque simultáneo sobre el frente y flanco izquierdo. Se efectuó la retirada de la Artillería y del tren de equipajes con dificultades inmensas. Terminamos nuestra retirada á Mukden el 7, cubiertos por una fuerte retaguardia y por la Caballería. No abandonamos nada.

Desde el 30 de Agosto hasta nuestra llegada á Mukden los Ingenieros han trabajado con extraordinario empeño durante las batallas y han prestado servicios inapreciables durante la retirada, reparando los caminos y ayudando á las operaciones de la vía férrea.—*Kourapatkin*.

JOSÉ VILLALVA.

# SECCION EXTRANJERA

## NOTICIAS

### ALEMANIA

DIVERSOS CURSOS DE INSTRUCCIÓN PARA LA CABALLERÍA EN 1906-1907.—La nueva Escuela de Equitación de Paderborn, en Westfalia, que debe abrir sus cursos el 1.º de Octubre, recibirá 40 alumnos Oficiales ó *Fähnrich*, por una duración de nueve meses.

Serán enviados con preferencia los Tenientes ascendidos después del 1.º de Octubre último, y, en su defecto, los *Fähnrich* que hayan sufrido el examen de Oficial. «El objeto de esta escuela—dice la instrucción—es completar la instrucción personal de los Oficiales de Caballería de promoción reciente, en la medida deseada para que puedan ser empleados útilmente en el servicio de la tropa.» En principio, cada Oficial alumno llevará á la Escuela su caballo de armas y un segundo caballo que le pertenezca personalmente; cada *Fähnrich*, dos caballos de tropa, de los cuales uno ha de ser el que le esté destinado como caballo de armas á su ascenso al grado de Teniente.

\*  
\*\*

AUMENTO DE CABALLERÍA.—Entre las nuevas unidades creadas durante el año 1906, figuran:

Un 4.º Regimiento de Cazadores á caballo, de efectivo no reforzado, que será organizado en Graudenz; servirán de núcleo los escuadrones 1.º y 17 de Cazadores á caballo.

Además se crea un Estado Mayor para la 41.ª brigada de Caballería en Thom; esta brigada será agregada á la 35.ª división de Infantería.

\*  
\*\*

## BULGARIA

INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA.—La *Revue de Streffleur* da á conocer las nuevas disposiciones tomadas en Bulgaria para la instrucción de la Caballería.

En la *Escuela de Caballería*, de reciente creación, se cursarán:

Un curso de instrucción de dos años, destinado á preparar á los Oficiales para las funciones de Comandante de escuadrón.

Un curso de un año para los segundos Tenientes recién promovidos.

Un curso de suboficiales destinado á formar buenos instruidores de equitación, y otro de desbravadores de potros entre los reenganchados.

A la escuela estará agregado un escuadrón de instrucción de 150 caballos.

Se crean las carreras de caballos para militares.

Unas se harán por Regimiento, y deberán tomar parte en ellos todos los Oficiales subalternos, así como los suboficiales y algunos jinetes elegidos.

Además se organizan cada año carreras para el conjunto del Ejército, en las cuales podrán tomar parte los Oficiales de Caballería, Artillería y Estado Mayor, á condición de montar sus propios caballos.—(*France Militaire*.)

## FRANCIA

VALOR DE UN CABALLO MUERTO.—He aquí, según el sabio higienista Mr. Pascut-Duchatelet, el valor detallado, hace unos sesenta años, de un caballo sacrificado en un taller de aprovechamiento de despojos de los alrededores de París, y ciertamente son más bien inferiores al valor actual:

Las crines, tanto cortas como largas, pesan 100 gramos en un caballo cualquiera, y 200 en uno de buen estado. El precio de estas crines es de 0,10 á 0,30 francos.

La piel pesa de 24 á 34 kilos, y vale de 13 á 18 francos.

La sangre pesa de 18 á 21 kilos, y cuando está cocida y en polvo, puede ser estimada de 2,70 á 3,30 francos.

La carne pesa de 166 á 203 kilos, y puede estimarse su valor, cuando es apropiada para la alimentación de animales, en 35 á 45 francos.

Las vísceras, tripas, etc., valen de 1,60 á 1,80 francos.

Los tendones, destinados á la confección de la cola fuerte, pesan ordinariamente dos kilos, y se venden, después de su desecación, á 1,20 francos.

La grasa varía por su cantidad según el estado del caballo; esta cantidad varía de 4 á 30 kilos, que á 1,20 francos el kilo, representa una suma de 4,80 á 36 francos.

Las herraduras y clavos tienen un valor de 0,20 á 0,90 francos. Los cascos, reducidos á polvo y vendidos en el comercio, dan por cada caballo una suma de 1,50 á 2 francos.

Por último: los huesos descarnados pesan de 46 á 48 kilos, y pueden ser vendidos para la confección del negro animal de 2,30 á 2,40 francos.

Vemos, pues, que un industrial inteligente puede sacar de un caballo muerto de 60 á 110 francos, lo que representa para el propietario del animal un precio de venta de 35 á 75 francos próximamente.—  
(*Le Bulletin hippique du Midi.*)

## HUNGRÍA

POR TODA EUROPA Á CABALLO.—El Barón Pletzger, Capitán de Lanceros húngaros, se dedica desde hace un año á viajar por toda Europa á caballo, sin haber hecho ninguna apuesta y por mero gusto. Últimamente estuvo en Vervieres, adonde fué á hacer constar su presencia por el Burgomaestre de la ciudad.

Ya ha debido terminar su viaje y volver á Hungría, por Alemania, después de haber visitado Luxemburgo, hasta la capital del gran Ducado, la que desea conocer, aunque esto le ocasione un rodeo de 150 kilómetros fuera de su itinerario.

El Capitán es un hombre de alta estatura, de edad entre treinta y cinco y cuarenta años, y el caballo en el que ha hecho el largo viaje es un «pur-sang», bayo quemado, de diez años de edad, el cual ha dado un buen ejemplo de resistencia, pues se encuentra en tan buen estado como á su partida.

La jornada normal del caballero ha sido de 100 kilómetros en diez horas de camino, con intervalos de días de reposo, en los cuales no caminaba más que 30 ó 35 kilómetros para mantener el corcel en buen estado. Este, por otra parte, es objeto de los más solícitos cuidados por parte de su amo, que lo quiere entrañablemente y que cuida de él antes que de sí mismo.

La elección de herrador, cuando se necesita, y la de una buena caballeriza es lo que más le preocupan; el hotel viene después. Un ordenanza acompaña al Capitán; pero hace el viaje en ferrocarril con algún equipaje.

Delante del Capitán marcha una jauría de perros galgos, uno de ellos ha compartido con el soldado las delicias del viaje en ferrocarril por haberse roto una pata; este es el único accidente ocurrido durante el largo camino. La comitiva se aumentó en el camino con tres hermosos gatos que compró el Capitán para llevarlos á Hungría.

Como dijimos ya, el caballo no ha sufrido el menor trastorno. Su ración diaria es de 11 kilos de salvado, doble ración que la de cual-

quier caballo de lujo; esto hace que coma poca alfalfa, y probablemente á ese régimen debe su buena salud.

El amo se encuentra también en magnífico estado de salud.

## ITALIA

LOS PROYECTOS DEL GENERAL MARAZZI.—En la *Revue du Cercle Militaire* el Capitán Giretta combate las ideas que sobre nuestra Arma ha proyectado el General Marazzi, del ejército italiano, y que, según parece, pronto figurarán en un proyecto de ley.

El comentarista empieza indicando que, de los dos puntos que forman la base de la organización propuesta por el General, el primero se sintetiza así: La Caballería será el Arma de los ricos. Los Oficiales que no procedan de la Academia se reclutarán entre los Oficiales de complemento que puedan justificar una renta anual de 2.000 francos. En cuanto á los soldados, cuya duración de servicio se fija en cuatro años, su reclutamiento tendrá un origen doble; el voluntariado y la llamada á filas, á condición siempre de que los soldados de esta última categoría pertenezcan á una familia cuya renta total anual pase de 5.600 francos.

El segundo punto: El efectivo de la Caballería sufrirá una reducción de una mitad. Su personal, Oficiales y tropa será el siguiente: un Teniente General (divisionario); cinco Mayores Generales (Brigadieres), Comandantes de Caballería de ejército; 30 Coroneles; 100 Tenientes Coroneles; 300 Capitanes; 450 Tenientes; 12.000 hombres de tropa, que se descomponen así: 1.200 Suboficiales, 3.800 cabos, 7.000 soldados á caballo y 1.000 soldados ciclistas.

En lo que respecta al primer punto, la cuestión dinero, el General dice: «La Caballería, en tiempo de paz, debiendo estar fraccionada y hacer numerosos cambios de guarnición para tener un conocimiento exacto y la práctica de todos los territorios italianos, es de toda evidencia que sus Oficiales necesitan estar mejor pagados que los de otras Armas.»

El autor francés dice que, si bien esta consideración justifica en cierto modo los suplementos de sueldo, muy importante por otra parte, que el plan concede á Oficiales y tropa, no demuestra la exigencia de una renta personal determinada.

Dice el General: «La Caballería tiene necesidad de atraer á sus filas á la juventud rica y temeraria del país.... Una Caballería que no admita en sus filas á los Oficiales ricos adolecerá siempre de falta de perspicacia y de brillo; la audacia no aparece más que en casa del hombre habituado á vivir en la indolencia, en casa del que tiene pasiones fuertes, que lleva al más alto grado el sentimiento del amor propio, del punto de honor, cuya existencia transcurre entre prácti-

cas atrevidas, propias de hombres, montando caballos que se empuñan soberbiamente..... y para obtener una sobreproducción parecida el material necesario es el dinero.»

El comentarista dice que no es el dinero ni las pasiones fuertes los que producirán una sana audacia; ésta no se produce sino con el patriotismo.

## RUMANIA

CARRERAS MILITARES.—Tomamos del *Internationale revue über die gessamruten Armeen und Flotten*, las siguientes noticias sobre las prescripciones reglamentarias más recientes acerca de las carreras de caballos en el Ejército rumano:

Una comisión militar, compuesta de seis miembros, ha sido delegada por el Ministro de la Guerra para reglamentar todas las cuestiones de detalle relativas á las carreras militares. A cambio de la subvención que concede, el Ministro exige que todas las carreras sean de obstáculos.

Siete carreras tendrán lugar cada primavera en el hipódromo de Bukarest. Sólo podrán correr los caballos pertenecientes á los Oficiales del ejército activo; pero estos caballos pueden ser montados por Oficiales de la reserva.

Para que un caballo pueda tomar parte en ellas es preciso inscribirlo tres meses antes en los *contrôles*. Todo caballo que hubiera sido montado por un preparador profesional dentro del plazo de tres meses antes de la celebración de la carrera queda excluido de las carreras militares.

Los Oficiales deben montar de uniforme. El límite superior de peso es de 82 kilogramos.

Dos de las siete carreras están reservadas á los caballos media-sangre; las otras son para los caballos de todo origen.

## RUSIA

DESTACAMENTOS DE AMETRALLADORAS EN CABALLERÍA.—Un ukase, núm. 137 de este año, había anunciado la formación de 35 destacamentos de ametralladoras para Caballería.

Según la *Streffleur österreichische militærische Zeitschrift*, cada uno de estos destacamentos se compondrá de seis fusiles automáticos Madzen, llevados sobre la silla, y estará fraccionado en dos secciones de tres fusiles cada una.

El efectivo de cada destacamento es de un Oficial, 30 hombres y 30 caballos.

Cada uno de ellos está unido, orgánicamente, á un Regimiento de Caballería.

Aunque se presume que el Gobierno ruso tiene la intención de dotar de tales destacamentos á los Regimientos de Caballería, lo más probable es que ocurra lo mismo que en Infantería, en que, según las disposiciones reglamentarias, estos destacamentos no están agregados á los Cuerpos más que para la instrucción y administración, estando prevenido que en campaña ellos constituirán esencialmente un instrumento de combate á la disposición inmediata del mando superior.



NUEVOS CAMBIOS. — Tenemos el gusto de participar á los lectores que, á petición de los directores de las notables publicaciones *Danzer's Arme-Zeitung*, de Viena, y *A Ludovika Akademia Köztönye*, de Budapest, queda establecido el cambio con nuestra REVISTA.

Esta espontánea solicitud de periódicos tan renombrados y competentes como los dos citados es para nosotros una distinción que sinceramente agradecemos por el afecto y atención que hacia nuestro Ejército demuestran, y de aquí el agrado y complacencia con que nosotros aceptamos el cambio.

# SECCIÓN NACIONAL

## BIBLIOGRAFÍA

FÓRMULAS PRÁCTICAS DE ELECTRICIDAD Y TABLAS DE LOGARITMOS,  
por D. Sancho López y López. 288 páginas.

Este librito, que por sus dimensiones puede llevarse cómodamente en el bolsillo, es un completo *vademecum* del electrotécnico. En sus páginas se encuentran las fórmulas y datos más usuales y necesarios para las resoluciones de problemas y cuestiones de mecánica y física, y muy en detalle los referentes á electricidad y electroquímica, añadiendo, para final de esta primera parte, una copia de la instrucción redactada por la Academia de Medicina de París concerniente á los primeros cuidados que hay que prestar á las personas víctimas de los accidentes eléctricos.

La segunda parte contiene los logaritmos de los números de 1 á 10.000; los de las líneas trigonométricas; el valor de éstas en la división sexagesimal; los logaritmos neperianos de los números de 1 á 100; propiedades de esos mismos números en sus relaciones con las operaciones aritméticas, terminando la obra con diversos cuadros de transformación muy útiles y de fácil aplicación.

Agradecemos al autor la cariñosa dedicatoria, deseando que su libro sea estimado en lo que vale y obtenga el éxito que se merece.—  
T. DE J.

\*  
\* \*

ESTUDIOS Y TANTEOS, por el Ingeniero militar D. Eduardo Gallego Ramos. (534 páginas).

Aun cuando los asuntos que el Capitán Gallego trata en esta obra son ajenos por completo á la índole de nuestra REVISTA, no por eso

dejamos de reconocer su laboriosidad y constante aplicación, tantas veces puesta de manifiesto en brillantes escritos, de los cuales conocen nuestros lectores los relacionados con nuestra Arma, porque de ellos hemos dado cuenta en estas páginas.

En este libro, nuestro ilustrado amigo pone de relieve sus muchos conocimientos é indiscutible autoridad en asuntos de edificación, vías de comunicación, abastecimiento de aguas y saltos de aguas; cuestiones, todas ellas, tratadas al detalle y con la claridad y elegante estilo que caracterizan los escritos del Director de *La construcción moderna* y redactor jefe de *La Energía eléctrica*.

Nuestra enhorabuena por el trabajo, y nuestro reconocimiento por el envío.—T. DE I.

\* \* \*

#### ESCUELA CENTRAL DE TIRO: SECCIÓN DE CABALLERÍA.

Con atento B. L. M., el Sr. Director de este Centro, Coronel Urrutía nos ha remitido un bien estudiado *carnet*, igual á los que han sido distribuidos entre los Oficiales que concurren al curso especial de este año.

Nada decimos del régimen seguido en el expresado curso, porque á su tiempo publicamos la distribución de días y materias que en él habían de explicarse. Únicamente añadiremos que el curso se desliza muy ordenadamente, cumpliéndose con fidelidad todo lo anunciado, y que, según hemos oído, se hacen grandes elogios de la brillante labor de los Capitanes Sres. Dolla, García Benítez y Sánchez Amieba.

Unido al *carnet* figura un pequeño cuaderno en el que aparecen los diversos cuestionarios, los artículos del Reglamento orgánico de la Escuela, cuyo movimiento interesa á los señores Oficiales que asisten al curso, y el plan de ejercicios prácticos: En libreta aparte se dan diversos modelos para la anotación de observaciones en las sesiones prácticas, al objeto de que cada Oficial alumno vaya anotando los resultados de cada experiencia, en las que se realicen de apreciación de distancias y de tiro colectivo, viniéndose por este medio en conocimiento de los errores cometidos, de la vulnerabilidad relativa de las formaciones y en el tiro colectivo.

Mucho nos satisface dar cuenta de trabajos tan meritorios, que fueron inaugurados con un oportuno saludo del Coronel Director y un notable discurso del Sr. Coronel Jefe de Estudios Sr. Enrile, del que nada decimos por publicarse íntegro en este número.

En el número próximo daremos cuenta, en breves líneas, de la totalidad del curso: por hoy sólo nos resta felicitar al brillante personal de la Escuela y aplaudir el entusiasmo que se ha visto en los Oficia.

les alumnos, expresando asimismo nuestro reconocimiento al señor Coronel Director por la atención de que nos ha hecho objeto. —  
T. DE J.

\* \* \*

APLICACIONES TERAPÉUTICAS DEL HIPNOTISMO (observaciones prácticas) y LA SUGESTIBILIDAD DE LOS NIÑOS, por los doctores Tokarsky, de Moscou; Kingsbury, de Blanchpool, y Berillon, 0,50 pesetas. — Biblioteca de «La Irradiación», Mayor, 50, principal. Madrid.

Estas observaciones son el fruto de muchos años de trabajo de los notables médicos Tokarsky, de Moscou, y Kingsbury, de Blanchpool, que se han dedicado á la práctica de la terapéutica hipnótica; así que, en pocas palabras, han condensado cuanto debe tenerse presente al hipnotizar para conseguir rápidos resultados.

En el capítulo *La sugestibilidad de los niños*, el Dr. Berillon, que ha tenido ocasión de provocar el hipnotismo en más de 200 niños de ambos sexos, transcribe las acertadas conclusiones que ha deducido de sus experiencias.

El librito resulta de utilidad, no tan sólo para el médico y aficionado al hipnotismo, sino también al pedagogo y al padre de familia, que aprenderán cómo se pueden corregir los defectos, desaplicación y travesuras de los niños.

«La Irradiación», que se propone popularizar los conocimientos hipnóticos, ha publicado también, al precio de 50 céntimos, *El hipnotizador práctico*, por Pelletier; *La sugestión aplicada á la Pedagogía*, por el Dr. Berillon; *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, por el Dr. Drzewieki; *La lectura del pensamiento ó la adivinación muda*, por Tarchanoff; *El secreto de Onofroff ó la transmisión del pensamiento*, por Fabius de Champville; *Terapéutica hipnótica, curación de la histeria*, por los doctores Brunet y Bourdon.

«La Irradiación» facilita catálogos de magia, magnetismo, espiritismo, ciencias, artes, novelas, obras festivas y curiosas, etc., etcétera.—X. X. X.

## NOTICIAS

### DE REMONTAS

Desde que la Dirección general de Cría caballar y Remonta se fundó, venimos con atención observando sus trabajos; hoy podemos ya indicar lo que se ha hecho, y vamos á dar cuenta de ello á nuestros compañeros.

De lo primero que tuvo que ocuparse ese Centro fué de unificar las remontas de todos los Cuerpos, tarea bastante difícil y con no pocos obstáculos; ordenar la tramitación de documentos; igualar en derechos á los Jefes y Oficiales de todos los Cuerpos del Ejército; dar caballos á cuantos con derecho á él no lo tenían, y, en una palabra, la labor más penosa é ingrata para la Dirección en sus primeros pasos.

Puesta en marcha la oficina, comenzaron los estudios para modificar la organización de los establecimientos de Remonta. El primero que dió margen para ir introduciendo en él alguna, fué el que radicaba en Morón; en éste terminaban los contratos de fincas arrendadas y hubo que ocuparse de la renovación de los mismos, y aquí es donde el General Contreras, Subdirector de este servicio, con anuencia del Director, da á conocer sus excepcionales condiciones para el cargo que desempeña.

Desde luego dicho General encontró inadmisibles las bases de los contratos que vencían, y al hacer las nuevas, suprimía todo cuanto era poner trabas á nuestra Remonta, para que, en uso de su perfecto derecho, utilizara la finca en la forma más conveniente para el mejor rendimiento y servicio.

Los propietarios de Morón se resistieron á esta modificación, y nunca pudieron figurarse que el General Contreras estaba decidido á hacer justicia y á que el servicio mejorara; no tardó en demostrarlo abriendo un concurso de fincas, en que resultaron sin condiciones las presentadas; lejos de desmayar, se anunció otro y otro, hasta conseguir que algunos propietarios de Écija presentaran reunidas las fincas que con su superficie componían el total necesario para un Establecimiento de esta índole.

Después de una verdadera peregrinación, estudiando con mucho detenimiento las ofrecidas en Écija, se consiguió de los propietarios que acomodasen sus pretensiones á lo exigido en el pliego.

Con ocasión de la visita de inspección que el Subdirector de Remonta giró á los establecimientos en Mayo último, se personó en Écija para conocer por sí la situación y bondad de las fincas, y estudiar sobre el terreno los detalles para la mejor instalación, consiguiendo que el Municipio diera toda clase de facilidades y se pusiera incondicionalmente á sus órdenes, concediendo en beneficio de la Remonta cuanto humanamente pueden nuestros atrasados Ayuntamientos.

Hoy tenemos ya funcionando el tercer Establecimiento en Écija.

Con las mismas dificultades que para el traslado de la anterior Remonta se ha tropezado para la organización completa de la cuarta, de nueva creación.

La finca aceptada, y que reunía las condiciones exigidas, es la de D. Teodoro Astola de la Riva, que se encuentra encavada en el término de Torreblascapedro. Este contrato ha sido otro triunfo: se han

conseguido muchas mejoras por cuenta del propietario, entre ellas, la citamos por su importancia, el riego necesario para 20 hectáreas.

Formalizado el arrendamiento en las condiciones de la nueva orientación en que se inspira ese Centro, se procedió sin pérdida de tiempo á la instalación definitiva, siendo Jaén la población acordada para la residencia de la Plana Mayor.

A estas fechas el cuarto Establecimiento está organizado.

Como puede apreciarse, mucho se ha hecho en tan poco tiempo, pero muchísimo queda por hacer; es indudable que esa Dirección, tan bien dirigida y tan admirablemente secundada, lo conseguirá, así como tenemos la seguridad que sus gestiones tomarán el derrotero para conseguir la propiedad de las fincas; creación de la sección militar en las remontas para la doma de potros y entregarlos á los Cuerpos en disposición de prestar servicio; organización de los depósitos de caballos en la capitalidad de las regiones, cuyas ventajas, tanto para las plazas montadas que han de nutrirse de ellos, como para los Regimientos de Caballería, no necesita encarecerse; proponer la creación del Cuerpo de domadores, y, por último, completar en este importante servicio la evolución que se ha iniciado.

Y, para terminar, diremos que, aunque la misión del Ingeniero agrónomo en la Dirección es puramente consultiva, sus servicios los consideramos muy precisos, entendiéndolo, y vaya pensando en ello el que pueda hacerlo, que no estaría de más, que como ensayo y por ser la cuarta Remonta la de nuevos rumbos, se le agregara un perito agrícola que desempeñase sus funciones á la intermediación del Coronel, en tanto que nuestros Oficiales adquieren la ampliación de conocimientos especiales y técnicos que les haga peritos indiscutibles en estas cuestiones, y cuya posesión les diera derecho á un título también indiscutible.

La muerte del General Bargés, fué una verdadera pérdida para este centro, pero estamos ciertos que su sucesor, el General Zappino, que tanto en el gobierno de la provincia de Alava como en la Capitanía general del 6.º cuerpo de Ejército, ha demostrado singularísimas dotes de mando, tacto y energía resolviendo conflictos de extrema gravedad y solucionando huelgas de carácter peligroso, se hará pronto cargo de nuestro problema caballar é imprimirá á los estudios de la Dirección las corrientes modernas y la orientación más convenientes para la formación de un tipo de caballo de guerra y para la regeneración de nuestra industria pecuaria.

Desde estas páginas le enviamos nuestra respetuosa y sincera bienvenida.

\*  
\* \*

## LAS MANIOBRAS DE ANDALUCIA

Durante los días 8 y 9 del mes próximo pasado, se han desarrollado en Andalucía maniobras de conjunto entre las fuerzas que guardan el Campo de Gibraltar y las guarniciones de Cádiz y Jerez.

El supuesto táctico, muy sencillo y de gran utilidad práctica, pues colocaba á los bandos opuestos en situaciones á que podrían llevarlos algún día las realidades de la guerra, fué ejecutado con gran tacto y pericia por los Generales Jefes de ellos y las fuerzas á sus órdenes.

*Un bando, Este*, compuesto de tres batallones de Infantería y Artillería de Montaña, concentrado en Alcalá de los Gazules, trata de forzar los pasos de las sierras del Aljibe, San Cristóbal, Cabras, etcétera..... para apoderarse de Medina-Sidonia y hacerse dueño de la rica cuenca inferior del Guadalquivir.

*Un bando, Oeste*, formado por dos batallones, Artillería montada y seis escuadrones de Caballería, concentrado en Medina-Sidonia, recibe órdenes para rechazar al enemigo y no dejarlo desembocar de las sierras.

Como á primera vista resalta, la constitución de los dos partidos se ha hecho sin perder de vista la idea matriz de estas maniobras, pues el bando Este, que pudiera considerarse perteneciente á un ejército de desembarco, no posee ninguna ó muy escasa caballería, en cambio el bando opuesto, dada su misión vigiladora, la posee en proporción grande con respecto á su fuerza total.

No nos parece mal ese sistema de crear situaciones tácticas entre dos partidos desigualmente dotados de una de las Armas combatientes, pues de ese modo, al encontrarse ante las dificultades que la práctica lleva siempre consigo, se pondrá más en relieve la imprescindible necesidad de consorcio entre las tres Armas.

El tema, como antes hemos dicho, fué desarrollado por ambos bandos con gran pericia. El Jefe del partido Oeste, oportunamente reseñado por su Caballería de la proximidad del enemigo y de su situación al terminar la jornada del 8, dispuso ocupar durante la noche del mismo día los pasos de la sierra, y principalmente el Puerto de las Cruces, que es el de mayor importancia; el bando Este intentó forzar el paso que encontraba ocupado, y esto dió lugar á un combate de toda la línea en que por una y otra parte se luchó por aprovechar todo lo posible las ventajas del terreno, muy accidentado, para verificar las marchas de aproximación á cubierto de los fuegos y proporcionarse las ventajas de la sorpresa; cuando la proximidad de las fuerzas parecía hacer inminente el combate al arma blanca, el General Delgado, director de la maniobra, mandó tocar la señal de alto el fuego.

Durante el simulado combate se produjeron numerosos duelos de gran interés; pero, entre todos, el más brillante se verificó entre los escuadrones de Alfonso XII y los Cazadores de Talavera.

Los primeros, tras varias cargas, muy oportunas y bien dirigidas, consiguieron dominar á las guerrillas de Talavera, que se habían arriesgado á un imprudente avance.

También es por todos elogiada la inteligente forma en que el servicio de seguridad y exploración fué mantenido por la Caballería; felicitamos á tan brillante oficialidad, y muy especialmente al Coronel Sr. Campuzano, por lo bien instruida que tienen su tropa.

Asimismo es digna de todo encomio la marcha efectuada por los Cazadores de Chiclana por el camino llamado *del infierno*, interminable desfiladero por donde las tropas tuvieron que desfilar de á uno, sufriendo innumerables penalidades por lo escabroso del terreno y la falta de agua, en una jornada que duró todo el día y que sólo podía hacer realizable el admirable entrenamiento de la fuerza y la legendaria resistencia de nuestra valerosa Infantería.

El Comandante de Ingenieros del Ejército inglés Mr. Mecdonogh, piloteado por el Capitán de Caballería Sr. Merry, ha presenciado las maniobras agregado al Cuartel general del bando Oeste. Según nuestras noticias, podemos felicitarnos por la excelente impresión, que en el ánimo de tan distinguido Jefe han producido nuestras fuerzas.

\*\*\*

\*  
\* \*

#### EJERCICIOS DE MARCHAS DE CABALLERÍA Y CONCENTRACIÓN DE ESCUADRONES EN VALLADOLID

Nuestra primera manifestación ha de ser de aplauso al Estado Mayor Central, de quien ha partido la idea de organizar estas prácticas, de que el Arma estaba tan necesitada, y aplaudimos con tanto más entusiasmo, cuanto que estamos seguros de que los ejercicios actualmente realizados abren nuevos horizontes á la actividad del Arma y nos trazan la única vía para llegar al completo conocimiento de nuestro capital instrumento de combate, el caballo, tan poco conocido en España y tan superficialmente estudiado por los llamados á hacerle rendir su máximo efecto útil.

Lástima grande que no podamos aplaudir con el mismo entusiasmo la forma en que se han llevado á cabo, y que en ellos no haya presidido una inteligente dirección técnica que, marcando los puntos sobre que convenía fijar la atención, hubiera permitido obtener un rendimiento mucho más eficaz. Pero las cosas no suelen ser perfectas desde que se inician; el gran paso ya está dado, puesto que se reconoce la importancia y la necesidad de estas prácticas; de esperar es que en años sucesivos una organización más apropiada á la índole de lo que se trata de conseguir y una inteligente dirección técnica, sin

cuyo auxilio las más sencillas investigaciones resultan estériles, permitirá aumentar el valor real de estas experiencias y su rendimiento, inagotable tesoro de enseñanzas en que nuestros jinetes han de encontrar los medios de llenar más ampliamente la misión que la Patria les ha confiado.

No tratamos de hacer en esta ligera información una sucinta relación de las citadas maniobras: la escasez de espacio y tiempo de que disponemos nos lo impiden. Además, nos proponemos publicar lo más detalladamente posible las Memorias de los Capitanes de escuadrón que las han realizado, para que nuestros lectores puedan hacer un estudio de ellas; sólo se trata, pues, de recoger las impresiones de un testigo presencial sobre el conjunto de lo practicado.

A primera vista salta una nota desconsoladora para todos los que vestimos el uniforme azul, pues basta reparar los efectivos de los escuadrones que han efectuado la marcha: Rey, 50 caballos; Lusitania, 56; Villarrobledo, 43; Arlabán, 56. De tristeza se llena el alma al pensar que á ese puñado de jinetes, que constituyen todo lo más una sección en pie de guerra, se le pueda llamar escuadrón. ¿Es que en estas condiciones puede la Caballería llenar su misión y hacer frente á otros escuadrones, verdaderos escuadrones, que han de encontrar la suya facilitada por la fuerza moral que da el número y el mayor fraccionamiento que permite? De antiguo se ha reconocido por todos los Ejércitos que la unidad táctica de Caballería, la única que permite ejecutar todos los servicios á ella peculiares, es el escuadrón, por lo menos, de 100 caballos. Hoy más que nunca esta cifra se hace indispensable, dado el mayor empleo que de esta unidad se hace aisladamente y el mayor fraccionamiento que las modernas teorías sobre el servicio de exploración le imponen. ¿Es que nos hacemos la ilusión de que en un momento dado, cuando el clarín toque á caballo, podremos reforzar estos escuadrones con caballos de requisa? ¡Vanas esperanzas! Llegado ese momento, antes, mucho antes que suene la hora sublime de esgrimir las armas por la Patria, nuestros escuadrones tendrán que marchar á las fronteras y tomar posiciones para comenzar la ruda tarea que les está encomendada, sin tiempo más que para descolgar el sable de la percha, y si en esos momentos hubiera tiempo de reforzar sus efectivos con un 50 por 100 de caballos de requisa, éstos, faltos de preparación y no escuadroneados, no servirían más que para jalonar la marcha de esos escuadrones con un rosario de caballos fatigados.

Los Capitanes de escuadrón, que no recibieron á su salida más órdenes que la de dar cumplimiento á las disposiciones publicadas para estas prácticas, organizaron su marcha en forma de llegar lo más pronto posible y conservando el ganado en las mejores condiciones.

En este sentido vemos que, salvo el escuadrón de Villarrobledo, que alcanzó una velocidad media de 65 kilómetros por día, los otros no pasan de 52 el que más; esta velocidad no podemos considerarla

como extraordinaria, dado el corto número de caballos de cada escuadrón que evitaba los inconvenientes de las grandes masas.

El número de kilómetros hechos por cada escuadrón y días que tardaron en la marcha es el siguiente:

*Escuadrón del Rey:* Salió de Zaragoza el día 23, llegando á Valladolid el 30, recorriendo en ocho días de marcha 379 kilómetros, ó sea, una media de 47,50 kilómetros al día.

*Escuadrón de Lusitania:* Salió de Aranjuez el día 26, llegando á Valladolid el 30, recorriendo en cinco días de marcha 260 kilómetros, ó sea una media de 52 kilómetros por día.

*Escuadrón de Villarrobledo:* Salió de Badajoz el día 20, llegando á Valladolid el 26, recorriendo en siete días de marcha 453 kilómetros, ó sea una media de 65 kilómetros por día.

*Escuadrón de Arlabán:* Salió de Vitoria el día 26, llegando á Valladolid el 31, recorriendo en seis días de marcha 250 kilómetros, ó sea, una velocidad de 42 kilómetros por día (1).

El estado del ganado á la llegada no hemos podido apreciarlo con certeza; hubiera sido preciso un examen minucioso, que pudiera haber llevado á cabo una competente representación del Arma auxiliada por el servicio veterinario; esto fué, desde luego, una omisión que saltó á la vista de todos; así como también hubiera sido muy conveniente someter al ganado, á las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, á cierta clase de trabajos que hubieran permitido apreciar su perfecta aptitud para proseguir una misión guerrera.

Resulta, pues, de la momentánea impresión producida á la llegada, y de las noticias dadas por los Capitanes, que los caballos venían bien, salvo ligeras contusiones producidas por el equipo, evidentemente mal distribuido en la montura, y por la almohadilla de grupa. Claro está que esto se manifestó más en unos escuadrones que en otros, según el mayor ó menor peso que soportaba el caballo, y la mayor ó menor duración de las jornadas.

Aquí se vuelve á notar la falta de una comisión inspectora á la llegada, y aun una minuciosa inspección á la salida, para comprobar los pesos que soportaban los caballos, detalle tan importantísimo en esta clase de experiencias, evitándose así el caso de que, mientras un escuadrón marchaba con peso total de 125 kilos, otro sólo soportaba 102, según lo dicho por los propios Capitanes.

Sobre el servicio de reconocimientos organizado en Valladolid poco tenemos que decir: los Capitanes, atentos al objetivo principal de las marchas, no le concedieron, en general, una atención preferente. Por otra parte, su situación frente á las patrullas no era real al no poder hacer prisioneras á las que se mostraron imprudentes.

(1) No estamos seguros de estas cifras, pues nos faltan los datos de la jornada de Estepa á Torquemada, que hemos calculado igual á la mayor hecha, ó sean 55 kilómetros.

Las patrullas trabajaron muy bien, haciendo marchas notables y demostrando gran sagacidad para caer sobre la verdadera pista de los escuadrones; pero se había falseado el principio fundamental de este servicio, *ver sin ser visto*, y esto contribuyó á hacer decaer el interés de su ejecución; además, según las experiencias de la guerra moderna, si importante es ver, no lo es menos, continuar viendo y transmitir lo que se ve: en este sentido creemos que hubiera resultado más interesante y de más enseñanza ordenar á los Oficiales de las patrullas que conservaran el contacto una vez tomado, misión importantísima y quizás la más difícil del explorador, y que las noticias se hubieran transmitido por estafetas y puestos de correspondencia, cometidos á que seguramente hubieran dado cima los inteligentes Oficiales y alumnos encargados de ejecutarlas, así como la tropa á sus órdenes.

Las conferencias han resultado el acto más interesante de las actuales maniobras, tanto porque ellas condensan lo hecho durante estas prácticas, como por el importante avance que para el Arma representan estas reuniones en que, dejando á un lado la teoría, disimuladora de la falta de aptitudes y campo abierto á las fantasías de las imaginaciones creadoras, se viene al verdadero campo de la realidad á desmenuzar lo hecho sobre el terreno, á estudiar los resultados de la acción, único palenque en el que se han de dilucidar las cuestiones referentes á un Arma de la cual la acción es la esencia.

Los Capitanes hicieron uso de la palabra por el orden de llegada á Valladolid, describiendo los itinerarios seguidos, distribución de las jornadas, y exponiendo atinadas observaciones sobre los piensos y cuidados higiénicos durante la marcha, demostrando todos una gran competencia y una escrupulosa observación de los hechos; en muchos puntos coincidieron, tales como el excesivo peso del equipo, poca alimentación del ganado é inconvenientes del aumento repentino de la ración durante los días de más trabajo, manifestando la conveniencia de que este aumento fuera anterior al trabajo y progresivo; en otros no estuvieron acordes, notándose disparidad de opiniones sobre el empleo del paso en las marchas y el suministro de excitantes á los caballos durante el trabajo, tales como el agua azucarada, pan con vino, etcétera..... Las conferencias, como decimos, fueron notables, llamando la atención la del Capitán de Lusitania por su conocimiento de las modernas teorías sobre marchas, y la del Capitán del Rey, por el atinado estudio estratégico que hizo del camino que había recorrido.

Los Profesores veterinarios, que hicieron uso de la palabra á continuación de sus respectivos Capitanes, fijaron la atención del auditorio sobre los cuidados higiénicos y alimentación del ganado durante las marchas, haciendo un estudio detenido del ganado que había tomado parte en ellas y citando numerosas experiencias verificadas en el extranjero, en corroboración de sus ideas; llenando, en una palabra, perfectamente su misión.

Terminadas las conferencias, el General Salinas, que presidía, hizo uso de la palabra para felicitar á los Oficiales que habían tomado parte en las prácticas, dedicando calurosas frases de elogio, que agradecemos, á nuestra Arma.

Aquí se nos ocurre una última observación, que hacemos con toda clase de reservas, rindiendo antes un tributo de admiración al celo y tacto con que el General Salinas ha desempeñado la Presidencia: una maniobra sin crítica es una jornada perdida; al terminar de hablar los Capitanes hubiéramos querido ver levantarse tras la mesa presidencial la figura de uno de nuestros Generales, procedente del Arma, encanecido en nuestros escuadrones, que, con la gran autoridad de la experiencia que dan los años y los continuos servicios, hubiera dado, como jinete, su opinión sobre las cuestiones de controversia que en las mismas conferencias quedaban planteadas.

Terminamos estos renglones felicitando calurosamente á cuantos han tomado parte en estos ejercicios, y haciendo votos por que los de este año sean el punto inicial de una serie de experiencias anuales, verdaderas escuelas prácticas de Caballería en que se resuelvan los importantísimos problemas que para el Arma hay planteados. Confiamos que así será, puesto que contamos con un Estado Mayor Central penetrado de su importancia y un Centro técnico como la Escuela de Equitación, que indudablemente le sería un auxiliar poderosísimo para su organización.

No queremos dejar la pluma sin hacer constar que, si hemos indicado las deficiencias que hemos encontrado, no ha sido por pedantería ni por torcido afán de crítica; al hacerlo así sólo hemos querido contribuir con nuestro grano de arena al edificio de la reconstitución de nuestra Caballería, creando el Arma grande, potente, digna de la confianza de la Nación y capaz de ser útil á los llamados á conducirnos á la victoria, siendo sus ojos y su instrumento para dar el golpe supremo.—\*\*\*

\*  
\* \*  
\*

## CONCURSO HÍPICO DE VALLADOLID

### RESULTADO DE LAS PRUEBAS

Día 28.—**Recorrido de caza.**—17 matriculados. *Premios:* 1.º, Teniente Fernández, de Alfonso XII, montando «Langostero»; 2.º, Teniente Jaquetot, Húsares de la Princesa, con «Simétrico»; 3.º, Teniente Arana, de María Cristina, con «Hocicudo»; 4.º, Teniente Balmori, de Montesa, con «Aza»; 5.º, Teniente Leno, de la Reina, montando «Judriega».

**Campeo ato de altura.**—5 matriculados. *Premios:* 1.º, Teniente Cibrán, de Albuera, montando «Ignícola»; 2.º, Teniente Riaño, de la Academia, montando «Grabado».

**Salto por tres.**—5 grupos matriculados. *Premios:* 1.º, Tenientes Fernández, Leno y Arana, montando «Langostero», «Judriega» y «Hocicudo», respectivamente; 2.º, Tenientes Villar, Vallés y Jaquetot, montando «Sustituto», «Extremeño» y «Simétrico», respectivamente; 3.º, desierto.

Día 29.—**Campeonato de anchura.**—5 matriculados: *Premios:* 1.º, Teniente Leno, montando «Judriega»; 2.º, Teniente Fraile, de Lanceros del Príncipe, con «Fascinador».

**Compensaci n.**—7 matriculados. *Premios:* 1.º, Teniente Cibrán, con «Juqui»; 2.º, Teniente Fraile, con «Hastio»; 3.º, Teniente Villar, con «Funámbulo».

**Premio de honor:** *Copa de S. A. la Infanta Isabel.*—Premio único: Teniente, de Alfonso XII, D. Mauro Fernández, montando «Langostero».

#### CAMPEONATO DE CASTILLA

Primera parte.

Marcha de velocidad y resistencia de Valladolid á Palencia, y viceversa: recorrido de 100 kilómetros. Tiempo máximo, siete horas, deduciendo de ellas una hora de descanso obligatorio en Palencia, y las paradas en los Controles. Peso, 75 kilos.

Para esta prueba se inscribieron cinco jinetes: Teniente D. Constancio Jiménez, de la Academia de Caballería, montando «Fragoso»; Teniente D. Felipe Salazar, de la Academia, montando «Pestillo»; Teniente D. Jenaro Ribot, de Lanceros de Farnesio, montando «Fulano»; Capitán D. José López Cerezo, de la Academia del Arma, montando «Futas»; Teniente D. Eduardo Suárez, de la Academia, montando «Montaraz».

Después de efectuadas las operaciones de pesaje, se procedió á dar las salidas sucesivas de cinco en cinco minutos, por el orden siguiente: 1.º, Teniente Suárez; 2.º, Teniente Jiménez; 3.º, Teniente Ribot; 4.º, Capitán Cerezo, y 5.º, Teniente Salazar.

Los controles estaban establecidos en Cabezón, Dueñas y Palencia.

Los cinco concursantes llegaron sin novedad á Palencia, donde fueron atendidos por la autoridad y oficialidad de Talavera; el caballo «Fulano» fué retirado de la prueba por hallarse en malas condiciones para hacer la vuelta.

A la hora correspondiente, el controle de Palencia procedió á dar las salidas para el regreso.

El primer jinete que llegó á la meta—fielato del Carmen—fué el Teniente Suárez, con «Montaraz», que había empleado en el reco-

rrido cuatro horas y cuatro minutos; el segundo el Teniente Salazar, con «Pestillo», que lo hizo en tres horas cincuenta y dos minutos, quedando, por lo tanto, el primero en esta primera parte.

Segunda parte.

Recorrido de 2.000 metros en cinco minutos.

Salieron á la pista para disputarse definitivamente el Campeonato los Tenientes Salazar y Suárez, montando «Pestillo» y «Montaraz».

La carrera se celebró en la Cañada de Puente Duero, por no estar en buenas condiciones el Hipódromo; á las tres y veinticuatro se dió la salida á los dos únicos corredores, haciendo el recorrido en tres minutos y veintisiete segundos el Teniente Suárez, y quedando fuera de concurso, por exceder del tiempo concedido, el Sr. Salazar.

El primer premio, consistente en un objeto de arte de 800 pesetas, fué adjudicado al Teniente Suárez, montando «Montaraz».

\*  
\*\*

EL GENERAL D. JUAN CONTRERAS.—Tan ilustre y valeroso jinete ha renunciado á la Presidencia de la Junta Central del Museo de la Caballería, que venía desempeñando desde su creación.

\*  
\*\*

«LA CORRESPONDENCIA MILITAR». — Nuestro querido compañero, brillante escritor y distinguido Capitán D. Julio Amado se ha hecho cargo de la gerencia de tan popular diario, que una sociedad anónima ha comprado.

No es posible todavía formar idea de lo que será el periódico con la nueva Empresa; pero desde luego se observa una orientación muy plausible y un deseo marcado de informar á los lectores con la mayor rapidez posible de todo aquello que con la Milicia se relacione. Los extensos telegramas sobre maniobras nos demuestran á su vez que no se repara en gastos, y las discusiones que sobre asuntos técnicos y de actualidad sostiene el periódico es prueba concluyente de que, sin alardes ni arrogancias destempladas, mantiene esa independencia de criterio y esa libertad de acción tan indispensable en quien tiene por primordial finalidad representar en todo momento á la colectividad armada y reflejar su verdadera opinión.

Deseamos á la nueva Empresa muchos éxitos y grandes beneficios.

\*  
\*\*

UN ARTÍCULO DEL CAPITÁN D'HARCOURT.—A continuación tenemos el gusto de insertar los más salientes párrafos de un artículo publicado por nuestro distinguido colaborador en el *Diario de Avisos*, de Zaragoza, con motivo del concurso de ganados verificado en dicha capital:

«No cabe duda que se ha dado un gran paso en este problema, y si el Estado, como es de esperar, da salida fácil y remuneradora á la industria por él creada, nuestro triunfo será completo, seguro y rápido. Para conseguir esto se debe en seguida, á mi juicio, comprar los potros al destete. En cría caballar nada hasta ahora sabemos de los métodos de reproducción que piensan seguirse, y esto debe ya decirse de un modo preciso, claro y terminante. Comprar reproductores, cruzarlos con nuestras yeguas y nada de cruzamiento industrial que, ni es sistema, ni con esto haremos jamás nada práctico.

»El cruzamiento sustitutivo ó unilateral, progresivo, juntamente con la selección y consanguinidad, son los métodos de reproducción esenciales y los que es preciso por ahora seguir si hemos de crear nuestra *raza indígena*. Elegir después de seleccionados, los productos de nuestros sementales, someter éstos en nuestros Depósitos á la gimnástica funcional más en armonía con sus aptitudes y llevarlos así dispuestos, en la época de cubrición, á los pueblos donde nacieron, donde están su madre, sus hermanas, será hacer *raza*; con lo demás, nada, absolutamente nada conseguiremos. A pesar de todo, y en demostración de la fuerza transmisora, se ve ya bosquejada en los productos presentados en este concurso la *raza* que puede y debe hacerse por serle favorable el medio, que es en esta zona pecuaria, sin duda ni disputa, la procedente del cruce del percherón con nuestra yegua.

»El labrador con su instinto despierto así lo comprende y lo desea; los productos por su conformación y robustez así lo pregonan, y el *medio*, ese gran factor que cual troquel modela y con el que forzosamente hay que contar, así también lo demuestra, al ver en sus productos modificadas, mejorándolas, las condiciones del padre. Los productos de esta unión, según hemos podido observar, son fuertes y ligeros, y si esto es así en los comienzos, no es infundado esperar han de fijarse más y más estos caracteres en las sucesivas generaciones. Estas aptitudes que vienen bien caracterizadas nos darán el caballo vigoroso, resistente y ágil, cuyos servicios sean indistintamente, según nos convenga el de tiro, agrícola y silla; que por sus múltiples servicios es el caballo ideal que el labrador quiere y necesita.

»Convengamos, pues, en que el caballo exclusivamente agrícola no es más, digámoslo así, que el derivado del de tiro; es decir, que á labrar no puede dedicarse una nueva especialidad, sino todo aquello que como de segunda se presente en el mercado y valga menos, juntamente con las yeguas que como principio zootécnico dediquemos á la reproducción.

»Si todos nos ayudamos mutuamente; si los ganaderos dan de comer bueno y abundante á sus potros y yeguas, haciendo una cría perfecta; si nosotros continuamos la obra en la recría con excelente alimentación y adecuada gimnástica funcional; si el país se muestra satisfecho al ver en los concursos regionales nuestros estudios, nues-

tros deseos y se une á nosotros desterrando de nuestras caballerizas la mula, causa principal de la decadencia de nuestra raza caballar, no hay duda alguna que en muy pocos años veremos hermosos ejemplares que serán la honra del país donde se produzcan, el orgullo de sus amos. Visto el hermoso resultado de este concurso, puede afirmarse será Aragón, de seguir tales sendas, la cuna del caballo *percherón-español* de tiro, que tantos beneficios pecuarios puede reportarle.

\*  
\* \*

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO.—Impresos los primeros pliegos de este número y en prensa el resto en el momento de verificarse las maniobras del Primer Cuerpo de Ejército y las prácticas de los escuadrones que se concentran en Valladolid, en la REVISTA de Diciembre daremos cuenta detallada de ambos acontecimientos militares. Asimismo, en lugar preferente, honrará esta publicación sus páginas, dedicando á la memoria del ilustre patricio, laureado poeta y valeroso General Conde de Cheste un recuerdo de veneración y respeto.

### DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 15 de Octubre de 1906.—Concediendo la gratificación de efectividad de 720 pesetas á los Comandantes Sres. Aguilera y Moreno, y la de 600 á los Capitanes Sres. Gordón, Ruiz, Sáez, Cáceres, Fernández de Velasco, Aguilera, Turmo, Chinchilla, Marcos, Hernández y Ayguavives. —(D. O., núm. 225.)

CRUCES.—Reales órdenes de 4, 18 y 26 de Octubre de 1906.—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Capitán D. Antonio de Santa Cruz, y la cruz de la misma Orden al Comandante D. Salvador González.—(D. O., núm. 216.)

—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Manuel Cortés, Comandantes D. Antolín de Agar y D. Luis del Río, y la cruz de la misma Orden al Capitán D. Julián Marcos.—(D. O., núm. 228.)

—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes á pensión á los caballeros de la Real y militar Orden de San Hermenegildo Coroneles D. José Beltrán y D. José de la Prada, y Teniente Coronel D. Isidoro de la Fuente. (D. O., núm. 234.)

CRUCES.—Real decreto de 15 de Octubre de 1906.—Concediendo la gran cruz de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al General de Brigada D. Fernando de Lossada.—(D. O., núm. 225.)

RECOMPENSAS.—Reales órdenes de 6, 13 y 29 de Octubre de 1906.—Concediendo la cruz de 3.<sup>a</sup> clase del Mérito militar con distintivo blanco á D. Federico Gerona, por los trabajos prestados en la Dirección general de la Cría caballar y Remonta. (D. O., núm. 218.)

—Concediendo la cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo hasta su ascenso al inmediato, al Capitán D. Teodoro de Iradier y Herrero, por sus obras tituladas *El patriotismo y su influencia en la guerra*, *El servicio militar obligatorio y la regeneración*, *¿Ametralladoras ó fusiles ametralladores?*, *La Caballería en los ejércitos modernos* y *Servicios especiales de la Caballería*.—(D. O., núm. 224.)

—Concediendo la cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador «Industria Militar» al Capitán D. Manuel Quiroga.—(L. O., núm. 236.)

Ha fallecido en esta Corte nuestro distinguido compañero D. León Alasá.

A su desconsolada familia enviamos nuestro sincero pésame.—  
(D. E. P.)

El Director. T. DE IRADIER.

## OBRAS EN VENTA EN ESTA REDACCION

*El sitio de Manila*, por D. Fernando Altolaquirre, 1,50 pesetas.

*El patriotismo y su influencia en la guerra*, por D. Teodoro de Iradier, 1 peseta.

*Tratado teórico-práctico de Detall y Contabilidad*, por D. Gregorio Monturus, 1,50 pesetas.

*La Caballería ante los cursos de agua*, por D. Luis de Bordons, 3 pesetas.

*El servicio militar obligatorio y la regeneración*, por D. Teodoro de Iradier, 1 peseta.

*Ejército de la nación: Patria, honor, bandera, disciplina, premios y castigos*, por D. Jovino López Rúa, 0,25 pesetas.

*Equitación. Consideraciones sobre la utilidad del trabajo á la cuerda y del amaestramiento al obstáculo*, por V. du Feu, I, dos pesetas; II, 3 pesetas.

*Morceaux choisis et lectures françaises*, por D. Antonio Sánchez y D. Gonzalo León, 4 pesetas.

*Cartilla militar del soldado*, por D. Luis Cid Pombo.

*Las armas de fuego al comenzar el siglo XX*, por D. Pedro de la Cerda.

*Estudio sobre marchas*, por D. Pedro de la Cerda, 2 pesetas.

*Láminas de la instrucción de sección*, por D. Jovino López Rúa, 1 peseta.

*Educación del caballo de guerra*, por D. Benito Sampil, 3 pesetas.

*Estudios sobre marchas rápidas*, (obra premiada con la Cruz blanca pensionada), por D. Francisco Feroso, 2 pesetas.

*Guía práctica del aspirante á ingreso en el Colegio General Militar*, por D. M. Muñoz Cuellar, 2 pesetas.

*En la Sala de Armas y en el terreno*, por D. Francisco Sánchez M. Navarro, 15 pesetas.

*Principios de doma y de equitación* (James Fillis), versión española de D. Arturo Ballenilla, 15 pesetas.

*Alfabeto y libro de lecturas del soldado*, por Augusto C. de Santiago y Gadea, 0,50 pesetas.

## IMPORTANTE

**Accediendo gustosos á los deseos manifestados por varios Sres. Subscriptores, la REVISTA se ofrece á servir de intermediaria entre los autores de obras profesionales para facilitarles el mutuo cambio de sus trabajos**

NOTA.—En esta sección se anunciarán, durante un semestre, las obras de los autores ó editores que nos remitan dos ejemplares.



NO U- 1906